



CECILIA GRIERSON

Una lucha sin tiempo
-versión revisada y ampliada-

Adriana S. Fiedczuk

Textos, investigación y contenidos
Lic. Adriana S. Fiedczuk

Dieño gráfico y edición
Estefanía D. Nigoul

Agradecimiento
Silvana Piga
Natalia Westberg

Fiedczuk, Adriana Silvana
Cecilia Grierson : una lucha sin tiempo : versión revisada y ampliada /
Adriana Silvana Fiedczuk ; Editado por Adriana Silvana Fiedczuk. - 1a ed
revisada. - Lomas de Zamora : Adriana Fiedczuk, 2022.
Libro digital, Otros

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-22975-7-2

1. Historia Argentina. 2. Medicina. 3. Mujeres. I. Título.
CDD 305.43610695



ISBN 978-987-22975-7-2



A MEMORIA DE LILY SOSA DE NEWTON

Una entrañable amiga
y una pionera en escribir
sobre la historia
de mujeres argentinas.

CECILIA GRIERSON

Una lucha sin tiempo
-versión revisada y ampliada-



Retrato de la doctora Cecilia Grierson, 1910. Fondo documental Cecilia Grierson. Universidad de San Andrés.

INTRODUCCIÓN

En los albores del s.XX se destaca en nuestra sociedad la figura de una mujer. Resuelta, tenaz, con objetivos claros y definidos, luchadora incansable, dinámica y decidida, una mujer excepcional: CECILIA GRIERSON.

Su nombre se asocia, casi automáticamente, con haber sido la primer mujer médico en Argentina, pero ¿sólo fue eso o mucho más?

Sin duda alguna superó el meritorio título de ser la primera egresada de la Universidad en nuestro país.

Su vida entera es ejemplo, desafió a toda una sociedad cuando tomó la decisión de ingresar a la Facultad para estudiar Medicina, saber que estaba reservado para los hombres.

Muchos fueron los obstáculos que se presentaron en su camino, pero ninguno la amedrentó para el logro de sus objetivos. Fue una pionera, abrió el portal de la enseñanza académica a las mujeres que habitan el suelo argentino, y además la verdadera precursora de la medicina social.

De espíritu revolucionario y pragmático, encausó toda su obra hacia el bienestar público, busco el mejoramiento de la calidad de vida, luchó incansablemente por elevar el nivel intelectual y cultural de la mujer, defendió los derechos de las madres y de los niños.

Apenas recibida se dedicó a la obstetricia, no sólo por mandato de la sociedad sino como un deber. Creía que la mujer era el alma de una sociedad, la primer educación nacía del seno familiar, específicamente de la madre, es por eso que luchó por la dignidad y reconocimiento de su sexo.

En un homenaje la Doctora Elvira López dijo acerca de ella: “[...] a la edad que otras juegan aún con sus muñecas, ella tuvo que pensar en trabajar; por eso el título de *trabajadora* el que le gusta más para sí [...]”.

Todo lo que fue se lo debió a su propio esfuerzo, para ella pensar era lo mismo que actuar. Trabajó hasta agotar sus fuerzas por el bienestar del prójimo; según su propia confesión: “[...] mi vida fue un enorme trabajo [...]”; no conoció retrocesos, trabajó sin descanso y con honradez hasta imponerse; finalmente llegó el reconocimiento pero la lucha continuó, fue perseverante. La profesora María Angélica Tibiletti sintetizó su esencia de la siguiente manera: “[...] por sus venas corre sangre de Escocia y de Irlanda, y que su espíritu indomable, como vimos se ha forjado en la llanura mesopotámica, entre el incendio de dos revoluciones [...] y en cada fracaso encuentra fuerzas nuevas para reiniciar la lucha hasta vencer [...]”.

Su aporte a la sociedad argentina es incalculable, defendió todas sus iniciativas hasta lograr que perduraran, y con justo valor trascendieran a su propia existencia.

Ella dijo en un reportaje que le realizó Juan José Sosa Reilly, con motivo de cumplir setenta años y que fue publicado en Caras y Caretas en 1930: “¿Qué importa que haya sufrido? La felicidad está en saber sufrir para que gocen los demás.”

Su amiga, la Doctora Elvira López la recordaba así: “[...] mujer extraordinaria, realmente grande, que supo comprender la vida y lo demostró con la acción.”

PARTE I

Infancia

Corría el año 1859 cuando se libró la batalla de Cepeda, su vencedor el General Urquiza sitió Buenos Aires y se firmó el Pacto de San José de Flores, por el cual la provincia aceptó integrarse a la Confederación Argentina, esta última desde 1854 tenía sede en la ciudad de Paraná; poco dura la paz y nuevamente se enfrentaron en la batalla de Pavón, donde las tropas al mando del General Mitre vencieron al caudillo entrerriano.

Justo José de Urquiza se retiró a su provincia y desde allí siguió ejerciendo su influencia. Durante este tiempo se produjeron gran cantidad de revoluciones en el interior del país sobre todo en San Juan, Mendoza, San Luis, La Rioja, Catamarca y Córdoba.

Pronto Mitre asumió como Poder Ejecutivo Nacional, cargo en el que permaneció desde 1862 hasta 1868. Se inició el programa, que continuaron Sarmiento y Avellaneda, llevando al triunfo dos ideales: el de la unidad nacional y el de la afirmación de la *política de principios*.

Cecilia Grierson con sus hermanos: Catalina, Juan y David.
Fondo Documental Cecilia Grierson, Universidad de San Andrés.



Provincia de Entre Ríos, s. XIX. AGN, Departamento Fotografía

Este programa ya estaba diseñado, sólo faltaba ponerlo en práctica. Urquiza ya había dado los primeros pasos atrayendo capitales extranjeros y núcleos de inmigrantes. Pero a partir de la presidencia de Mitre se empezó a cumplir febrilmente.

Cuatro grandes problemas preocuparon a estos hombres: el fomento de la inmigración, el progreso económico, la ordenación legal del Estado y el desarrollo de la educación pública.

Fue en noviembre de 1859, pocos días después de firmado el arriba citado Pacto, nació Cecilia Grierson, en el seno de una familia de origen británico. Su padre, John Parish Robertson Grierson, era descendiente de los primeros colonos escoceses, llegados al país en 1825. Nació poco después de establecerse su familia en la Colonia

Santa Catalina. De joven se educó en Inglaterra, durante sus vacaciones regresaba a Buenos Aires.

Según el testimonio de la misma Cecilia Grierson, expuesto en su libro *Primera y única colonia* formada por escoceses en la Argentina, estos conformaron una sociedad cerrada, profundamente religiosa (eran presbiterianos), rígidos y prejuiciosos. Tenían un gran amor por la lectura e inquietudes intelectuales, herencia que recibió de su padre, quien contaba con una biblioteca muy completa, además de disfrutar de leerle a sus hijos asiduamente.

Estos escoceses no podían soportar la idea de que uno de sus miembros osara casarse con alguien que profesara otra religión, se lo excluía automáticamente de la comunidad.

Su padre se enamoró de una joven descendiente de irlandeses, católica. Juana Duffy, ese era su nombre, había conocido a John por intermedio de su hermano en una de las tantas visitas que éste realizó a Entre Ríos. Era una mujer muy sensible, que poseía conocimientos de lectura y escritura poco frecuentes para la época, serena pero muy activa. Ella fue quien le enseñó a escribir a Cecilia.

Luchó en forma permanente junto a su esposo, ante las adversidades tratando de brindar la mejor educación posible a sus hijos. Cecilia siempre hacía referencia a su ascendencia irlandesa cuando se trataba de su lado revolucionario y perseverante.

El matrimonio Grierson se estableció, finalmente, en la provincia de Entre Ríos en la estancia que adquirieron en el Distrito de Gená. Cecilia era la mayor de cinco hermanos: Catalina, John, Tomas y David. El mayor de los hermanos siendo muy joven, fue confinado a un Instituto de salud mental.

Su padre había aceptado la religión católica de la madre, para sus hijos, porque consideraba que ella era muy valiosa y competente en la organización interna y espiritual de la familia. Esto demuestra que en el seno de la familia de la Doctora

Grierson, el lugar que ocupaba la mujer era muy distinto al que la sociedad de la época estaba acostumbrada. Su función estaba revalorizada, el acceso a los conocimientos no estaba limitado, y es por eso que su madre se encargó de transmitir esos valores, se preocupó mucho por la educación de sus hijos, sin distinción de sexo. Cecilia creció con la convicción de que así debía ser, que todas las mujeres tenían que tener igualdad de oportunidades.

Ella fue una niña vivaz que amaba la naturaleza y cabalgar a campo traviesa. Durante la época de clases vivía con sus abuelos maternos en Buenos Aires, dónde concurría a diversos colegios ingleses y al entonces Colegio Griego. Además de la instrucción escolar recibía clases de piano, lo cual era fundamental para aquella época, toda niña que pertenecía a una *buena familia* debía saber ejecutar algún instrumento. Durante el período de vacaciones volvía a la campaña junto a su familia.

Ella disfrutaba de las largas cabalgatas junto a su padre, de los pájaros y de la soledad del inmenso campo; reconoce que gozaba en general de una independencia poco común para la época.

En 1870 es asesinado Urquiza y la provincia estalló en revolución. La familia se vio muy afectada debido a que sus intereses económicos se hallaban ligados al Palacio San José. Lugar que Cecilia solía frecuentar de niña cuando iba de visita acompañando a su tío materno, donde conoció al caudillo.

Luego de la tragedia que acabó con la vida del General se desató una guerra civil. La estancia de los Grierson fue perdiendo personal, debido a que los peones se alistaban para luchar. La provincia estuvo cercada, y a la desgracia de la guerra se sumó la plaga de la fiebre amarilla, que había cobrado 600 víctimas en tan solo un día en la ciudad; entonces la joven debe volver junto a sus padres.

Nuevamente instalada en su hogar se dedicó de lleno a la lectura de los libros que conformaban la nutrida biblioteca de los Grierson. Entre los libros Cecilia era feliz, accedió a la lectura de la Enciclopedia Británica, edición 1849; abordando temas enigmáticos para su corta edad.

Las luchas continuaron y la pequeña alternaba sus horas de lectura con los quehaceres domésticos, que su madre le había enseñado con tanto amor. Es también a partir de esta edad que descubre las ventajas y bondades de ser una buena ama de casa, ella tuvo que ayudar a su madre en la crianza de sus hermanos menores y colaborar con las tareas domésticas, que más adelante convertiría en *ciencias domésticas*.

La salud de su padre se quebrantó y parecía no poder recuperarse. El paso de los días lo vio decaer lentamente hasta que finalmente la llama de su vida se apagó, corría el año 1871.

Cecilia contaba con escasos doce años en el momento en que perdió a su padre. Su madre debió hacer frente a las dificultades, se hizo cargo de lo poco que le quedaba a la familia. Al mando de la estancia trató de salir adelante.

Para Cecilia su madre fue siempre motivo de admiración, por su valentía, por su entereza, así como por su férrea voluntad para vencer obstáculos y por el gran amor que profesaba por su familia.

La necesidad apremiaba, alguien debía ayudar a Juana a salir adelante, entonces la joven Cecilia fue enviada a Buenos Aires, y como ya no tenía la casa de sus abuelos maternos decidió: “[...] antes de aceptar la hospitalidad de otros parientes más encumbrados, decidí emplearme como institutriz [...]”¹

Tarea que desempeñó para la familia de Gerardo de Elía, que vivían en Barracas frente a la quinta de Cambaceres. Confesó ella, más adelante: “[...] para conseguir ese puesto, tuve que alargar mis vestidos, pues en aquel entonces se juzgaba la edad y quizá los conocimientos por el largo de la pollera [...]”²

¹Grierson, Cecilia, 1916. *Doctora Cecilia Grierson: su obra y vida*, ciudad y país, Editorial.

²Grierson, Cecilia. *Ibidem*.

Apenas salía de la niñez cuando asumió la responsabilidad y el deber de ayudar a su madre en la tarea de sostener a la familia. Muchas veces dejaba escapar su lado infantil, poniéndose a jugar a la par de sus discípulas.

Terminada la revolución, vuelve a Entre Ríos porque su madre había aceptado el ofrecimiento del gobernador de la provincia, el Doctor Echagüe, de instalar una escuela rural dentro de la estancia familiar. Su madre figuraba como directora pero fue Cecilia quien llevó sola adelante aquel emprendimiento.

Es en esta etapa de su vida cuando despertó su interés por la docencia, y luego ella expresaría en público: “[...] creo que nací para ser maestra [...]”³

La experiencia como maestra rural fue de gran valor, en la región reinaba el analfabetismo, que ella desterró con sus enseñanzas. Aprendieron a leer y a escribir, entremezclado con prácticas domésticas y agrícolas; según ella misma contó alguna vez: “[...] se convirtieron mis discípulos en los sabios de la comarca, cuyos conocimientos eran solicitados desde largas distancias [...]”⁴

La labor realizada por Cecilia en la escuela rural de Entre Ríos es de gran importancia para la región. Los conocimientos impartidos por la joven abarcaron las más variadas disciplinas: cocina, costura para arreglarse las prendas, hacer una huerta, carpintería. Su deseo era tratar de mejorar la calidad de vida de estas pobres personas. La higiene personal y la alimentación equilibrada fueron los pilares de su enseñanza.

No olvidemos que solo contaba con doce años cuando esta idea se instaló en ella, sintió la necesidad de ayudar a su prójimo, y a lo largo de toda su vida lo reafirmó con sus emprendimientos y su obra.

³ Grierson, Cecilia. Ibidem.

⁴ Grierson, Cecilia. Ibidem.

Ella dijo en una conferencia en 1903: “Eduquemos y curemos: son las tareas más nobles sobre la tierra[...]”⁵ porque estaba realmente convencida de que ese era el camino a seguir para lograr un cambio en la sociedad y la mujer era el instrumento para llevarlo a cabo.

⁵ Grierson, Cecilia, 1903. Conferencia de la Doctora Cecilia Grierson, en *La Patria*. 1903.

PARTE II

Educadora

Durante la primera gobernación de Leónidas Echagüe en la provincia de Entre Ríos (1871-1875), uno de sus mayores objetivos fue lograr desterrar el analfabetismo de su territorio y tomó la decisión de crear escuelas en varios puntos de la región.

Una de dichas escuelas funcionó en las tierras pertenecientes a los Grierson y fué a partir de 1873 que la joven Cecilia asumió la gran responsabilidad de educar a los “paisanos” olvidados y desamparados de la pampa.

Si saberlo aún allí nació su gran vocación: la docencia. Primero se acercaron los niños, detrás aparecieron sus madres y finalmente muchos hombres jóvenes con ansias de aprender a leer y a escribir, porque para poder contestar una carta o leer un documento debían recorrer muchas leguas en busca de ayuda. Ante tanta necesidad, ella tenía mucho que ofrecer y entonces supo que esa era *su misión*.

Cecilia Grierson joven, s/d.

El contacto directo con la realidad que vivía esta gente marcó muy hondamente a Cecilia, no solo era cuestión de enseñar a leer y a escribir sino de darles las herramientas para una mejor calidad de vida. Tenían una mala alimentación, la tasa de mortalidad infantil era altísima (la principal causa era la tuberculosis), no existía la asistencia médica al igual que higiene personal.

Vivían en condiciones precarias, lo que hizo necesaria la enseñanza de conocimientos prácticos, para desenvolverse mejor en la vida cotidiana. Como cocinar, remendar la ropa, sembrar hortalizas y como utilizarlas en la dieta diaria, atenderse ante heridas y síntomas leves; tareas de carpintería, todo fue de gran utilidad. Ya se había instalado en ella la semilla de la preocupación por el bienestar del prójimo, de transmitir los conocimientos básicos para llevar una vida sana, lo que se traducía en un mejor rendimiento social.

La vocación docente la acompañaría hasta el fin de sus días y la encauzará al cumplir los quince años. Ella contaba que unas vacaciones vino a Buenos Aires a visitar a sus antiguos discípulos, los que vivían en Barracas, quienes le hablaron de la fundación de una escuela normal frente a su casa, en la quinta de Cambaceres.

Fueron quienes entusiasmaron a Cecilia a que ingresara a la Escuela Normal, ella luego manifestaría: “[...] la vida monótona tan poco halagadora a los quince años de edad, y la aspiración de una vida diferente, más activa, me seducía[...]”¹

Su madre aprobó la decisión y la estimuló para que se preparara para rendir el examen, se presentó con base un poco errática, pero finalmente fue aceptada. Cecilia formó parte del primer curso de la Escuela Normal de Maestras de la Provincia fundada por la destacada Emma Nicolai de Caprile, quien se graduó como maestra en Estados Unidos.

Pasaron *tres felices años* de internado, como ella misma los definió y en 1878 integró el primer grupo de egresadas junto a: Máxima Luppo, Amalia Kenning, Ursula de Lapuente, Carmen Faggiano, Hermina Justo, María López, Elina González Acha. La directora de la Institución se dirigió a las jóvenes maestras, el día de la graduación,

¹ Grierson, Cecilia. *Ibidem*.

con las siguientes palabras: “[...] se abre para la mujer una nueva profesión y una fuente inagotable de cultura. El pueblo y las autoridades esperan que, con la enseñanza en manos femeninas, no solamente cese el analfabetismo [...] sino que ellas formaran al ciudadano [...]”²

En ese discurso, Emma Nicolai de Caprile, rindió homenaje a las precursoras de la educación elemental en nuestro país: Juana Manso de Noronha y su hija Aurelia, quienes en la época rosista, cuando se cierran las puertas de las escuelas, ellas abrieron las de sus casa, para educar a los niños de la zona de San Telmo.

Domingo Faustino Sarmiento llamó a cada graduada para entregarle, personalmente, su nombramiento de directora de escuela. Visitaba regularmente el establecimiento, en carácter de Inspector y con motivo de los exámenes finales. La lectura y la escritura fueron de gran interés para el educador, quería la pureza de dicción, el respeto por las pausas, la reproducción de los estados de ánimo.

Sarmiento fue uno de los pocos que defendió a la mujer, él consideraba que era ir contra la naturaleza sino se la instruía como maestra, porque ella estaba destinada a ser madre y formadora en el seno del hogar de las futuras civilizaciones. Manifestaba: “El grado de civilización de un pueblo se mide por la posición social de las mujeres.”³

Fue él quien se preocupó por la formación de las maestras, trayendo docentes norteamericanas, para difundir y perfeccionar la instrucción primaria. Ya en 1856 cuando fue designado Director del Departamento de Escuelas, creó numerosas escuelas de instrucción elemental y bregó por aumentar la calidad y cantidad de maestros. En 1868 asumió la Presidencia de la Nación, iniciando un período muy importante para la educación, él consideraba que la educación podía mejorarlo todo.

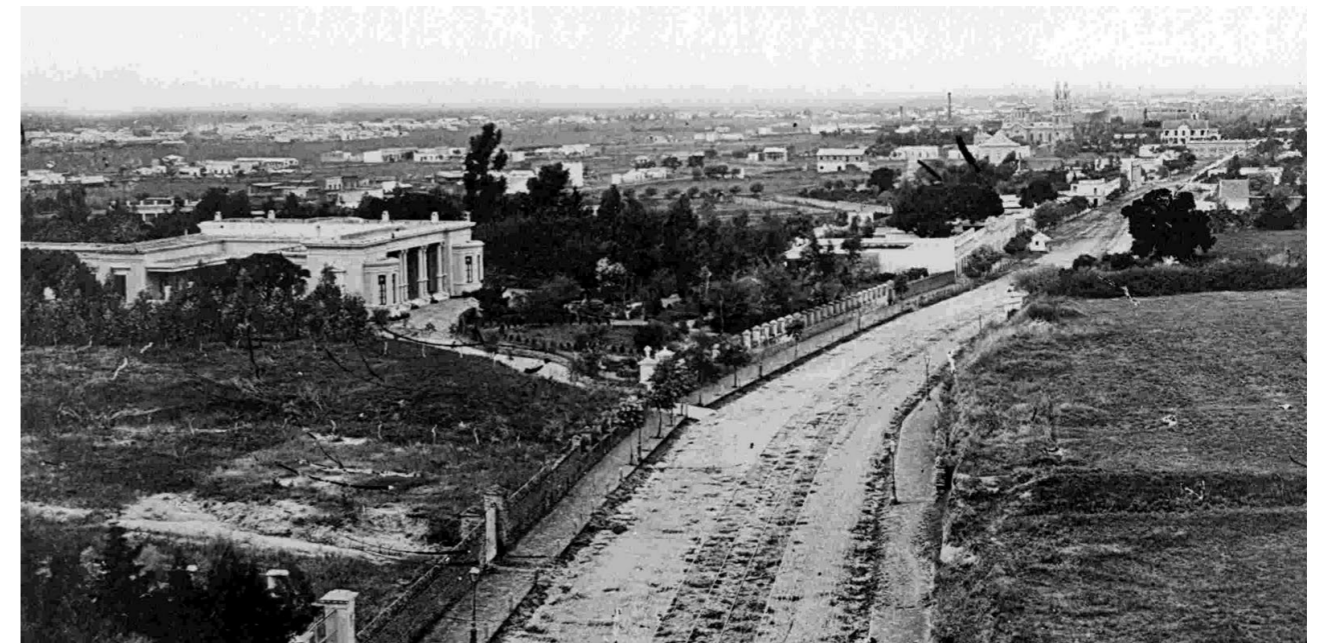
² Taboada, Asunción. *Vida y obra de Cecilia Grierson*, 1983.

³ Risolía, Adolfinia. *Estampas de una época*, 1954.

Inició una obra civilizadora: *educar al soberano*, como el mismo lo definió. Se promulgó la Ley Nacional de Subvenciones para destinar fondos para la construcción de edificios escolares, material didáctico y el pago de los sueldos docentes. Se actualizaron los planes de estudios, y se contrataron pedagogos norteamericanos que fueron puestos en la dirección de las escuelas normales que impartían la enseñanza del magisterio.

En 1869 se sancionó una Ley por la cual el Congreso de la Nación autorizó al Poder Ejecutivo establecer escuelas normales en las ciudades de Paraná y Tucumán. Por el decreto firmado por el Presidente de la Nación, Domingo F. Sarmiento, y por su Ministro, Nicolás Avellaneda, el 13 de junio de 1870 fue creada la Escuela Normal de Paraná, con el propósito de formar maestros competentes. Fue designado Director de dicho establecimiento el profesor norteamericano Jorge Stearns y los profesores contratados para dictar las cátedras también eran de nacionalidad norteamericana. La formación recibida por los alumnos se sustentaban en las corrientes liberales y positivistas. Los dos primeros graduados fueron Félix Avellaneda y Delfín Jijena.

En Buenos Aires se fundaba en 1875 la primer Escuela Normal de Maestras de la Provincia, que luego se llamó Presidente Roque Sáenz Peña, inaugurada el 15 de mayo de ese mismo año. Ubicada en el corazón de Barracas, en el n°9 de la Avenida Santa Lucía, hoy avenida Montes de Oca.



Calle Larga de Barracas, actual Av. Montes de Oca, s. XIX. AGN Departamento Fotografía

Cecilia cuenta como era el sistema de formación de docentes en la renombrada escuela: “[...] Allí aprendíamos a todo vapor, pues urgía formar maestras en nuestro país; enseñábamos con entusiasmo a la par que estudiábamos y aprendíamos[...].”¹

Su madre siempre la apoyó en todos sus comienzos, y fue la que le inculcó que el trabajo físico e intelectual en la vida de la mujer era el camino para la perfección moral. Sin duda alguna esto influyó en la joven, quien fue una verdadera obrera social, trabajó sin descanso por la defensa de sus ideales y todas sus conquistas se extendieron a la comunidad.

Su compromiso social la llevó a trabajar sin descanso hasta el logro de sus objetivos. Por eso al retirarse de la docencia en 1916 ella confesaría: “[...] es un error, un atentado contra sí mismo, una inmoralidad, el trabajar en exceso [...] yo me voy porque no doy más[...].”²

Cecilia apenas recibida de maestra hace venir a su madre y hermanos a Buenos Aires, se instalaron en la casa que ella misma había alquilado en Barracas con su primer sueldo. Anhelaba el reencuentro con su familia, a la que hacía tres años que no veía.



Escuela Normal de Profesoras N°1 “Presidente Roque Saenz Peña”,
edificio de Av. Córdoba 1951 construido en 1880.
AGN, Departamento Fotografía

¹ Grierson, Cecilia. *Ibidem*

² Grierson, Cecilia. *Ibidem*

Ella tendrá la responsabilidad y satisfacción de sostener a su familia con el fruto de su trabajo; mientras que su hermana Catalina, cuya personalidad contrastaba con la de Cecilia, tuvo que hacerse cargo de la administración del hogar. Ella diría más adelante: “[...] no tuve que defender y crear instituciones, ni cumplir la misión sobrehumana de adelantarse al siglo, llevando de la mano a la mujer para elevarla a la cúspide de una civilización que dormía en el tiempo, como lo hizo Cecilia.”³

La tarea docente en aquella época era agotadora, Cecilia lo expresaba así: “En mi época se requería de resistencia para ser maestra; la escuela normal primitiva y muchas primarias funcionaban desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde, con solo una hora de intervalo para el lunch. Yo, que siempre he puesto mis mayores energías en la labor a realizarse, me sentía agotada cada día.”⁴

Es interesante rescatar las palabras que el señor Leopoldo Herrera, en representación del Liceo Figueroa Alcorta, vertió con motivo del homenaje realizado a Cecilia Grierson, en 1916 cuando se retiró de la docencia: “Millares de niñas desfilaron por las cátedras de la Doctora Grierson, encontrando en la profesora un modelo de ilustración, de claridad de espíritu, carácter austero y ternura maternal, capaz de sugerirles un noble y vigoroso ideal de vida.”⁵

³ Taboada, Asunción. *Ibidem*

⁴ Taboada, Asunción. *Ibidem*

⁵ Grierson, Cecilia. *Homenaje*, 1916

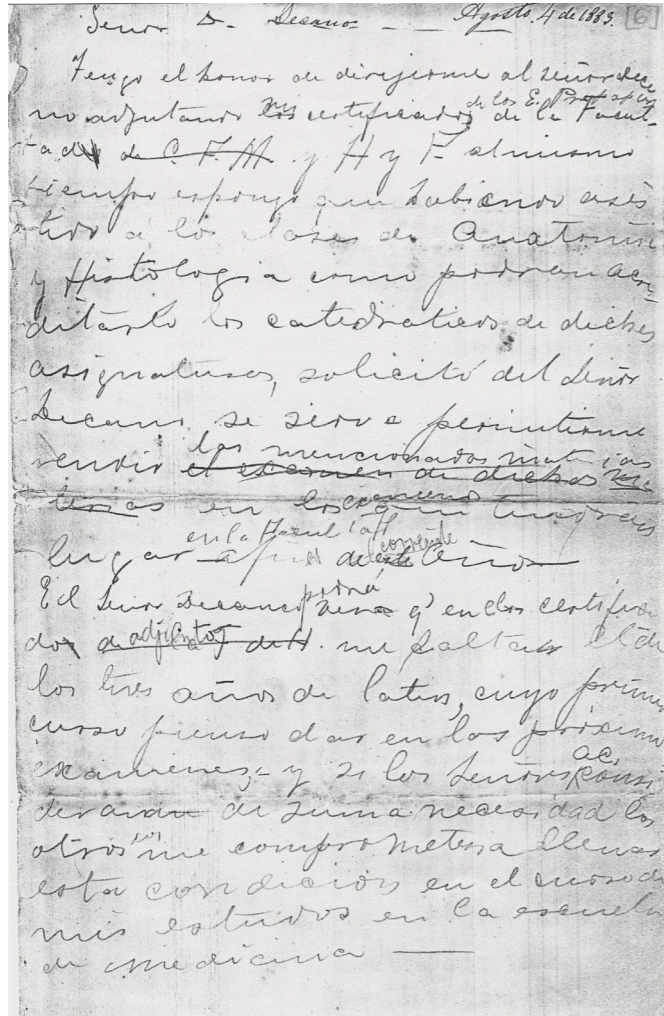
PARTE III

Médica



Plaza de Mayo 1880. AGN, Departamento Fotografía

Antes del año 1882 es cuando Cecilia Grierson concibió la idea de estudiar en la Universidad. Los motivos que la impulsaron fueron dos: dedicarse a una carrera que no le consumiera tantas horas, ni energía como el magisterio. Por otro lado su amiga y compañera de la escuela normal, Amalia Kening, se encontraba gravemente enferma y ella creía que estudiando medicina podría encontrar la cura a dicho mal, de hecho su amiga falleció pocos años después de recibida.



Agosto 4 de 1883.

Señor Decano...

Tengo el placer de dirigirme al señor decano adjuntando mis certificados de los E(studios) Preparatorios de la Facultad (de C.F.N.) y H y F al mismo tiempo expongo que habiendo asistido a las clases de Anatomía y Histología como podrán acreditarlo los catedráticos de dichas asignaturas, solicito del Señor Decano se sirva permitirme rendir las mencionadas materias en los exámenes que tendrán lugar en la Facultad a fines del corriente año.

El Señor Decano podrá ver que en los certificados adjuntos me falta el de los tres años de Latín, cuyo primer curso pienso dar en los próximos exámenes y si los Señores AC consideraran de suma necesidad los otros dos, me comprometería a llenar esta condición en el curso de mis estudios en la escuela de Medicina.

Es copia de un borrador manuscrito:JVZ

Carta que escribió Cecilia Grierson al Decano de la facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires solicitando permiso para cursar materias, 1883. Fondo Documental Cecilia Grierson, Universidad de San Andrés

Sólo hay que imaginar lo que significó para esa época atreverse a tomar esa decisión, desafió a una sociedad de características particulares: los estudios superiores estaban vedados para la mujer, además de no poseer derechos civiles. Ella abrió el camino para que otras la imitaran, se iniciaba una etapa de lucha por conquistar nuevos espacios dentro de la sociedad. El cambio y la participación de la mujer modificó su rol, surgió un grupo de representantes del *sexo débil* que luchó sin dar tregua, para que la mujer actual pueda estar al lado de los hombres y no detrás.

Mucho tuvo que ver con este empuje el entorno de la época: la generación del ochenta. Una generación de ideas liberales, europeístas, culta, ansiosa de dejar atrás un pasado que tildaban de *bárbaro*.

El proyecto que se propusieron llevar a cabo consistió en: la inserción del país en la división internacional del trabajo con lo que nos convertimos en productores de materias primas e importadores de productos manufacturados; el cambio de costumbres nativas a través del fomento de inmigración europea; y la modernización del estado con la creación de instituciones que se asemejaran a las Europeas.

El pensamiento de los 80 se basó en el pensamiento filosófico del *positivismo*, considerado como escuela de pensamiento, tiene como punto de partida la creencia en la razón y una actitud de verificación de la realidad, seguramente el de allí surge el gran respeto por la ciencia.

Eran hombres cultos que estudiaron en Europa, pertenecieron a una elite, una naciente oligarquía que creían tener la gran misión de transformar a toda una sociedad y pertenecer a una clase predestinada.

En este contexto Cecilia tomó la determinación de anotarse en la Facultad el primer requisito que tuvo que superar fue aprobar Latín, idioma que no se estudiaba en la escuela normal. Luego comenzar a cursar las materias correspondientes a la carrera de medicina, en un ambiente reservado para los hombres, donde abundaron los comentarios malignos.

Para lograr su propósito tuvo que cambiar su horario de trabajo, pasando a una escuela nocturna; no hay que olvidar que mantenía a su familia.

Cecilia se convirtió en la primer mujer argentina graduada universitaria en una carrera mayor, ella y quienes la secundaron iniciaron lo que se denomina *individualización femenina*, porque asumieron el derecho de decidir sobre sus vidas, y a su vez, la revisión de los prejuicios sobre el género. Ya habían conquistado su lugar en el magisterio y el arte, pero a partir de ese momento se lanzaron a la conquista de nuevos espacios laborales.

Muchos medios de la época destacan el acontecimiento novedoso: una mujer graduada en medicina; hacían referencia al sacrificio y constancia para obtener tan meritorio título, a la vez de reconocer que el suceso estimularía a otras jóvenes a intentarlo.

Las mismas crónicas manifiestan: “[...] Hasta ahora la máquina de coser y el servicio doméstico han sido los únicos recursos- excepto el honroso puesto de maestra- a que podían acudir las mujeres de escasos medios de fortuna.[...]”.¹

Datos estadísticos nos aportan cuál era el panorama en esa época: en el año 1887 se recibieron las primeras mujeres médicas en Latinoamérica, Matilde Montoya en México, Eloiza Díaz y Ernestina Pérez (quienes fueron luego amigas de Cecilia) en Santiago de Chile; y Rita López en la universidad de Bahía. En 1889 en Argentina se recibe la Doctora Grierson y en 1892 Elvira Rawson, en otros países latinoamericanos el proceso se dio a partir de 1900.

Cuadro 1

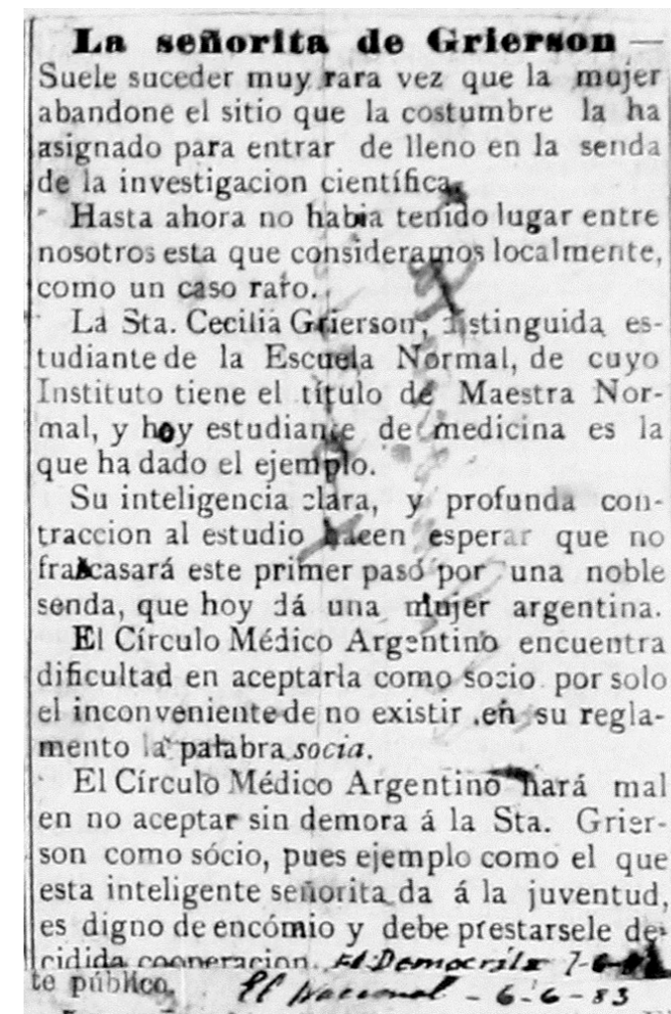
Graduadas en la Universidad de Buenos Aires	
* 1889	Cecilia Grierson
* 1892	Elvira Rawson de Dellepiane
Graduadas en el extranjero	
*	Petrona Eyle
*	Rosa Pavlovsky
*	Margarita Práxedes Muñoz

Publicación: En *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, p.41. Kohn Loncarica; Sánchez, Isabel y Agüero, Abel. “La contribución de las primeras médicas argentinas a la enseñanza universitaria”.

Profundicemos sobre los aportes realizados por la Doctora Cecilia Grierson a la medicina, ya como estudiante se destacó por sus innovaciones: en 1886 fundó la primera Escuela de Enfermería de Sudamérica, oficializada recién en 1891 durante la administración del Doctor Coni en la Asistencia Pública, e instituyó el uniforme de las enfermeras copiado por muchos países americanos.

¹ *El Noticiero*, 24/11/1886.

La entonces estudiante de Medicina creó la Escuela de Enfermeras en el seno del Circulo Médico, que luego tuvo que trasladar a su domicilio particular. Fue el Doctor Coni quien comprendió la verdadera importancia de esta obra. El primer año oficial contó con la presencia de ochenta y dos aspirantes a enfermeros, ella decía: “Los alumnos entran a clase siempre uniformados. Ellos con su delantal blanco enterizo, y ellas, con su traje a rayas azules, delantal y cofia blancos[...] Poseemos útiles, mapas, pizarrón y una biblioteca con más de quinientos libros.”¹



Artículo del periódico “El Nacional” del 6 de junio de 1883. Fondo Documental Cecilia Grierson, Universidad de San Andrés.

Además creó un servicio de asistencia a domicilio, se solicitaba los servicios de un enfermero en la oficina de la Asistencia Pública, que se comunicaba por telégrafo con la Central de Policía, avisaba a la comisaría próxima la dirección de la enfermera a quien correspondía cumplir con su deber, si era necesario un policía la acompañaba al domicilio del enfermo.

¹ Taboada, Asunción. *Vida y obra de Cecilia Grierson*.

Ella sentía a la Escuela de Enfermeras y Masajistas como su gran obra, pero lamentaba no haber podido alcanzar su meta final, que llegara a todas las reparticiones: “[...] los obstáculos que encuentra toda *pioneer* en su camino, han sido insuperables [...] la semilla está sembrada, y otros recogerán los frutos, [...] pues se amoldaba a nuestras costumbres, a pesar de haber sido copiada de los mejores institutos extranjeros [...]”²



Egresados de la Escuela de Enfermería junto a Cecilia Grierson, quien la fundó en 1886. AGN, Departamento Fotografía.

El valor de este aporte es incalculable, por su dedicación y amor a ella, así como la energía que puso para defenderla y mantenerla en pie, seguramente por eso que cuando mencionamos su nombre se la asocia a ella, pero: ¿fue la Doctora Cecilia Grierson sólo la fundadora de la Escuela de Enfermería y primer Médica argentina, o mucho más? Sin duda alguna esto fue nada más que el comienzo de una infinita cantidad de creaciones e innovaciones que aportó al país, muchas de ellas olvidadas o desconocidas por la sociedad.

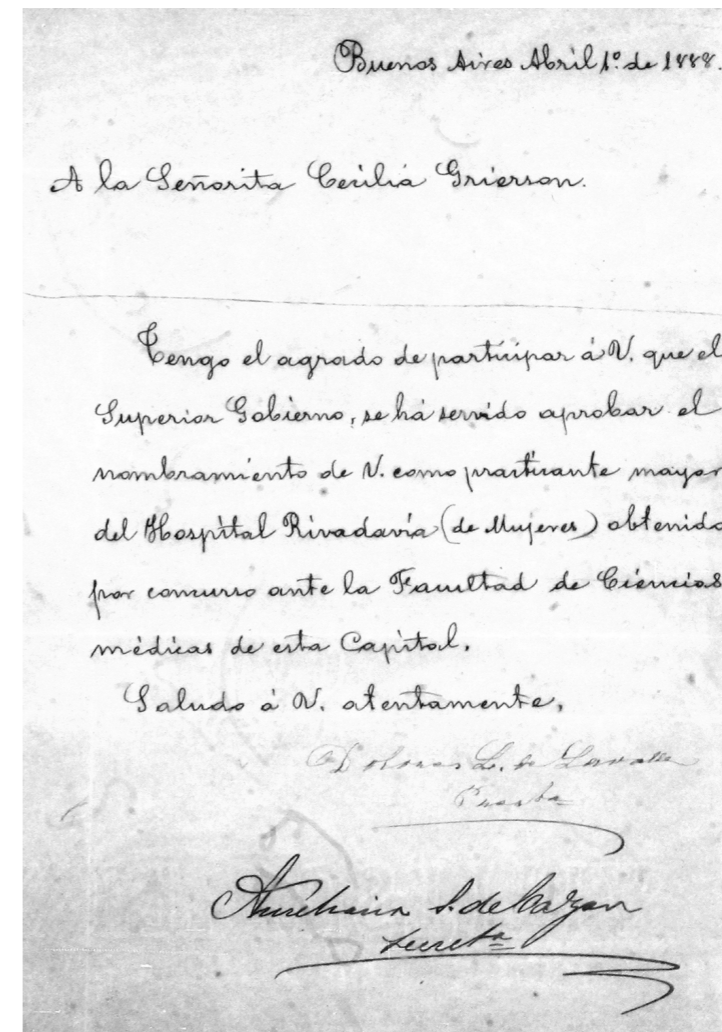
Se encontraba estudiando en la Facultad de Medicina, cuando solicitó el cargo de *Ayudanta del Laboratorio de Histología*, fue designada y ejerció el cargo durante dos años. Fue *practicante de la Asistencia Pública* desde 1885, actuó en la *Casa de aislamiento* durante la epidemia de cólera en 1886.

² Grierson, Cecilia. *Doctora Cecilia Grierson: su obra y su vida*. 1916



Hospital Bernardino Rivadavia, s/d.

En el actualmente Hospital Rivadavia, fue durante cuatro años *practicante externa* y en 1888 es designada *practicante mayor interna*, cargo al que se accedía por concurso y en el que sacó la mejor nota; al mismo tiempo trabajaba en el Instituto de Gimnasia Sander, y no olvidemos que seguía ejerciendo el magisterio, única fuente de ingresos en su hogar.



Nota de nombramiento de Cecilia Grierson como Practicante Mayor en el Hospital Rivadavia en 1888. Fondo Documental Cecilia Grierson, Universidad de San Andrés.



REPUBLICA ARGENTINA
 UNIVERSIDAD NACIONAL
 BUENOS AIRES

El Rector de la Universidad y el Decano de la Facultad de Ciencias Médicas
 Por cuanto Doña Cecilia Grierson natural de Buenos Aires
 ha rendido las pruebas de competencia exigidas por la Facultad de Ciencias Médicas
 para obtener el título de Doctor en Medicina

Por tanto: hemos venido en conferírsele, en uso de la atribución que nos acuerdan los arts 16
 inc. 4º y 37 inc. 3 de los Estatutos Universitarios.

Y para que se le reconozca como tal y pueda hacer valer este título, le firmamos el presente
 diploma que reprenderán y sellarán previamente el Secretario General y el Secretario de la Facultad.

Dado en la ciudad de Buenos Aires a los dos días del mes de julio de mil ocho
 cientos ochenta y nueve

RECTOR:

Cecilia Grierson

DECANO:

...

SECRETARIO GRAL:

...

SECR^{TO} DE LA FACULTAD:

L. de la Cárcora



Registrado al Folio 95 del Libro de grados.

Firma del interesado: *Cecilia Grierson*



Edificio de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires de 1853 a 1895.
AGN Departamento Fotografía.

Concluyó la carrera de Medicina el 2 de julio de 1889 y ya con su diploma en mano tenía trazado el camino a seguir, había fijado la meta y no pararía hasta alcanzarla, con una firme voluntad y con una actitud pionera (como sus antepasados) se consagró a trabajar por el bienestar de la comunidad entera.

Apenas recibida se incorporó al actual Hospital Ramos Mejía, como médica de la Sala de Mujeres y se orientó a la tocoginecología, lo que manifestó en alguna oportunidad: “Dedicada por deber de conciencia a las enfermedades de mujeres [...]”³ Ejerció la especialidad clínica de mujeres y niños, atendiendo a una numerosa cantidad de pacientes en su consultorio particular situado en la calle Suipacha n°240 en la ciudad de Buenos Aires.

Con la Doctora Cecilia Grierson se inició una nueva etapa en la medicina argentina, la presencia femenina en los hospitales provocó una revolución y un inusitado progreso. Muchos estudiosos de la Historia de la Medicina coinciden en la importancia de la mujer como médico porque aportó su mirada femenina al mundo de la ciencia; íntimamente relacionada con su condición de madre y con la organización del hogar.

Puntualmente ella aconsejó el uso de uniformes especiales, condiciones de higiene, las ventajas de la aireación de las salas de internación, para una sana respiración.

También la colocación de plantas y la decoración alegre de las habitaciones de los niños, así como el reparto de juguetes. En esa época los médicos sólo se preocupaban de las cuestiones puramente científicas, estaban muy mal vistos aquellos que sintieran curiosidad de conocer temas que no fueran de su especialidad. Hasta que apareció una mujer: Cecilia Grierson, que vio lo que faltaba y con gran sentido práctico transformó el hospital en un hogar para enfermos. Fue la verdadera precursora de la Medicina Social.

Las evidencias muestran que el acceso de las mujeres a aquellas actividades reservadas para los hombres, fue lento y dificultoso. Las estadísticas dicen que hacia 1935 (recordemos que la Doctora Grierson falleció en 1934) sobre diez mil quinientos médicos sólo cien eran mujeres, en Argentina, es decir inferior al uno por ciento.

Todas estas primeras médicas tuvieron un alto compromiso social, dedicaron sus vidas a corregir los males de nuestra sociedad, la miseria que trajo la inmigración masiva de fines de siglo XIX y principios del siglo XX.

³ Kohn Loncarica, Alfredo. *Cecilia Grierson: vida y obra de la primera médica argentina*.

Doctora Cecilia Grierson

Su regreso de Europa

Hace más de un año que la doctora Cecilia Grierson se ausentó para Europa, con el objeto de perfeccionar su especialidad profesional y de desempeñar algunas misiones confiadas por el gobierno y por las sociedades argentinas de señoras.

Dedicó los primeros meses al estudio de los institutos de enfermeras de Inglaterra. Tomó parte, con lucimiento, en el congreso internacional de mujeres que tuvo lugar en Londres, en el carácter de delegada de las sociedades argentinas de señoras.

De Londres, la doctora Grierson se trasladó a París, para cultivar su especialidad médica, que es la ginecología y la obstetricia, donde hizo un curso médico completo en las clínicas de los doctos profesores Pinard, Pozzi y Yayle.

Además, ha seguido, bajo la dirección del doctor Stapfer, un curso especial de hineseterapia y otros tratamientos relativos a las enfermedades a que se dedica.

Para completar esas provechosas enseñanzas, la doctora Grierson visitó en Viena y Berlín las principales clínicas de ginecología y obstetricia.

Se ha ocupado con preferente atención, en las ciudades que ha recorrido, de estudiar las escuelas industriales de mujeres, en desempeño de la misión que le fué confiada por el ministerio de instrucción pública y cuya obra sería el complemento, en el sexo femenino, de la reforma proyectada, en la enseñanza por ese mismo departamento de estado.

Desde el extranjero, ha enviado á ese ministerio un informe sobre las escuelas de ciegos.

La doctora Grierson abriga fundadas esperanzas de llevar á feliz término las obras y servicios de utilidad pública que ha estudiado en los países europeos.

La doctora Grierson regresó ayer de su largo viaje.

35

Mayo 25-1900

Recorte periodístico del 25 de mayo de 1900 perteneciente al Cuaderno de recortes 1883-1900 del Fondo Documental Cecilia Grierson, Universidad de San Andrés.

A comienzos del año 1899 Cecilia viaja a Europa; los viajes eran en aquellos tiempos buenos proveedores de cultura, por lo tanto en lo intelectual era de una categoría importante. Visitó Inglaterra, Francia, Escocia, Bélgica, Alemania, Holanda, Austria, Hungría, Italia y Suiza; fue encomendada en forma honoraria por el Ministerio de Instrucción Pública, para el estudio de la enseñanza doméstica en dichos países, pero ella se ocupó del estudio de diversas instituciones. A partir de este viaje intentó afanosamente de incorporar estas innovaciones en nuestro medio.

El informe que presentó era detallado, explicaba lo que había podido observar en cada una de las áreas que le habían sido encomendadas, además de aquellas que le interesaron a la Doctora.

Sobre la organización de las escuelas de economía doméstica, macaba la diferencia que en algunos países se encontraban incorporadas a la instrucción común y en otros era independiente. Ella sugiere que se imite el sistema inglés y propuso que se envíen maestras a perfeccionarse.

También se interesó por las escuelas para disminuidos visuales y auditivos; sobre las primeras destacó el uso del Sistema Braille (que trajo a nuestro país) y la gran importancia que le daban a la enseñanza tipo taller para poder generar sus propios recursos. En cuanto a las escuelas de hipoacúsicos destacaba la labor realizada en Argentina, a partir del modelo europeo en la materia.

Al referirse a las escuelas de niños con capacidad intelectual, explicaba los beneficios del hipnotismo como tratamiento, obteniéndose resultados maravillosos. Ella realizó un curso con el Doctor Berillon, aplicando ese método con eficacia, de regreso ofrecerá sus servicios para establecer un consultorio médico educativo (este sería el antecedente del primer consultorio psicopedagógico en el país).

Visitó las escuelas de enfermería y, que a su consideración son las de Inglaterra las que alcanzaron mayor perfección, que para llevar a cabo en nuestro suelo debería ser instalada en un Hospital Público.

3

Consultorio Psicológico - Pedagógico

DIRIGIDO POR LA

Doctora Cecilia Grierson

MÁRTESES, JUÉVES y SÁBADOS de 8 á 9. a. m.

444 - CALLE FLORIDA - 444

Aplicación del método hipno - pedagógico á los niños nerviosos, viciosos ó atrasados y tratamiento de adultos por la sugestión en los siguientes casos:

Alteración del carácter (pereza, distracción, tristeza, timidez, miedo, irritabilidad, cólera, etc.), mentira, kleptomania (robo, hurto), onicofagia (comerse las uñas), tartamudez, insomnia, terrores nocturnos, incontinencia de orina, hábitos viciosos, tics (temblores, córea, convulsiones, contracturas, manías, etc.), dipsomania (alcoholismo, embriaguez), morfomania, dolores neurálgicos, neurosis en general, histeria, neurastenia, etc.

ESTUDIO PEDAGÓGICO PSICOTERÁPICO

DIRIGIDO POR LA

DOCTORA CECILIA GRIERSON

REEDUCACIÓN Y APLICACIÓN DE LOS MÉTODOS EDUCATIVOS Y CURATIVOS PSICOFÍSICOS EN LOS TRASTORNOS DE LOS ADULTOS Y NIÑOS NERVIOSOS INSTABLES, RETARDADOS O VICIOSOS EN LOS SIGUIENTES CASOS:

ALTERACION del CARACTER, CONTRACTURAS, CONVULSIONES, DEFECTOS DE LA PALABRA (TARTAMUDEZ, CECEO, etc.) DOLORES, HáBITOS VICIOSOS, HISTERIA, INSOMNIA, INCONTINENCIA DE ORINA, MENTIRA, NEURASTENIA, NEUROSIS Y PSICONEUROSIS EN GENERAL, TERRORES NOCTURNOS, TICS, TOXICOMANÍAS, (ALCOHOLISMO, MORFINOMANÍA, etc.)

NOTA — Quedan invitados los médicos, maestros y demás personas interesadas en este estudio científico a enviar o acompañar casos a esta institución gratuita, fundada en Buenos Aires el 25 de Mayo de 1900 y reabierto en 1928.—La Biblioteca especial está a disposición de los interesados y lamenta que no puede contestarse por escrito las consultas e informaciones.

Publicidad del Consultorio Psicológico- Psicopedagógico de la Doctora Grierson. Fondo Documental Cecilia Grierson, Universidad de San Andrés.

Se matriculó en la Facultad de Medicina de París para perfeccionarse en su especialidad, ginecología y obstetricia, también en bacteriología, en masaje o kinesiología, y visitó numerosas clínicas y maternidades.

Toda la experiencia y conocimientos adquiridos en su primer viaje a Europa trató de aplicarlos a la sociedad argentina, siempre en busca de mejorar la calidad de vida de los niños, mujeres y desamparados.

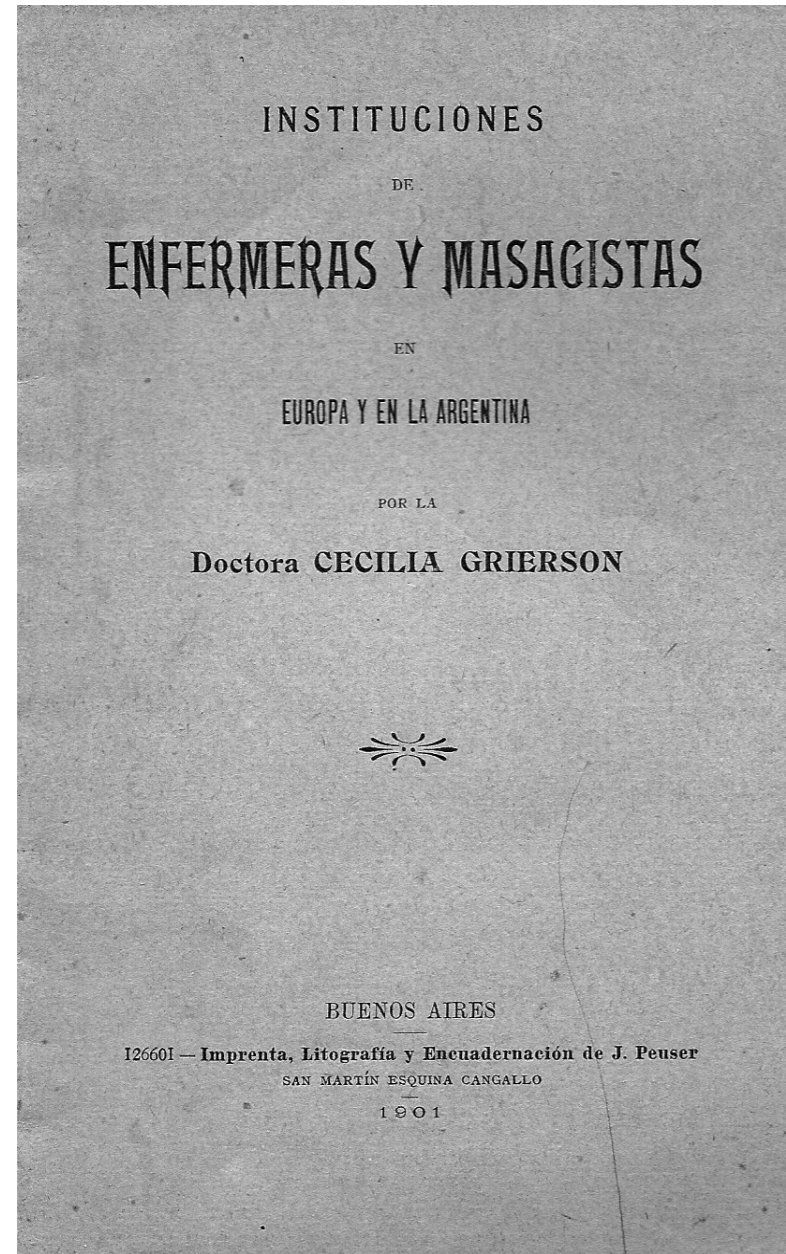
Una de las innovaciones que introdujo fue la enseñanza de *Kinesiterapia*, escribió el único texto existente sobre la materia en América Latina. Solicitó en 1903 al decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires Eufemio Uballes la autorización para dictar un curso en la Facultad, explicando ampliamente las ventajas de esta actividad.

Se llevó a cabo en 1904 bajo la denominación *Gimnástica Médica*, el mismo es reiterado al año siguiente con el nombre de *Kinesiterapia*, este es sin duda el antecedente de la enseñanza académica de la Kinesiología. Este curso constaba de dieciséis clases, dictadas dos veces por semana.

Los apuntes que preparaba reflejaban el fin propuesto por la *gimnástica*: salud (efecto higiénico), belleza (efecto estético), destreza (efecto económico) y potencia psíquica (efecto moral).

A través de lo expuesto se pone de manifiesto que Cecilia Grierson fue una gran organizadora, su nombre está ligado a gran cantidad de instituciones de carácter social. En 1886 fundó la antes mencionada *Escuela de Enfermeras*, en 1892 la *Sociedad Argentina de Primeros Auxilios*, donde llevó a cabo una verdadera tarea de educación sanitaria. Esta actividad fue difundida ampliamente, dictó innumerables conferencias sobre el tema, los medios de la época decían: "[...] Es indudable que la nueva institución viene á prestar grandes beneficios a la humanidad [...]."¹

¹ *La Doctora Grierson*. Cuaderno de recortes 1883-1900. Fondo documental Cecilia Grierson. Universidad de San Andrés



Publicación "Instituciones de Enfermaras y Masagistas en Europa y la Argentina" de C. Grierson, 1901. Museo Magna Catalina. FCA-UNLZ.

Creó la *Asociación Obstétrica Nacional de Parteras*, cumpliendo con la tarea de elevar el nivel científico de las parteras. En una conferencia que diera la Doctora Grierson expresaba: "[...] En todos los pueblos primitivos que consideran a la mujer, ya sea igual o inferior que el hombre, este casi nunca interviene en los partos, que es una rama de la medicina que ha estado siglos de siglos exclusivamente en manos de la mujer[...] Era natural, que la madre que había sufrido al dar a luz, fuese quien diera consejos y asistencia a las jóvenes sin experiencia [...] tal fue el origen de las primeras

obstétricas."² Quien era presidenta de la institución en 1904, Sabina de Romanelli, expresaba: "[...] los miembros de esta Asociación tenemos muy en cuenta al tratar de robustecer nuestra acción en beneficio de la salud de la madre y del niño base de la felicidad de la familia y prosperidad de la nación.[...]"³

También su aporte fue valioso como autora de textos que fueron básicos y de lectura obligatoria para el aprendizaje de las disciplinas sobre las que versaban, como por ejemplo: *Masaje Práctico*(1897), obra precursora de la literatura kinesiológica en la lengua española: *Guía de la enfermera*(1912), *Cuidados de enfermos*(1912), *Primeros auxilios en los casos de accidentes*(1909) y *Educación técnica de la mujer*. Todos ellos muy completos y didácticos; así como numerosos folletos.

En el año 1927 asistió en Londres al Primer Congreso Eugénico Internacional, fue la única argentina que concurrió. A su regreso a nuestro país difundió los conceptos expuestos por primera vez en dicho Congreso, fue una gran entusiasta de esas teorías y además integró el grupo fundador de la Sociedad Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social.

Todos los conceptos a los que ella se adhiere, su pensamiento y sus acciones tienen un solo objetivo: optimizar la calidad de vida de los individuos, elevar a la mujer como formadora natural del hombre, y todo en su conjunto lleva a mejorar al mundo en que vivimos y a la humanidad.

² Romanelli, Sabina. *Revista del Consejo Nacional de Mujeres*, 1904. Fondo documental Cecilia Grierson. Universidad de San Andrés

³ Romanelli, Sabina S. de. *Revista del Consejo Nacional de Mujeres*.



Homenaje por las bodas de plata de la Doctora Grierson con la Medicina en el Hotel Majestic, el 6 de junio 1914.
Fondo Documental Cecilia Grierson, Universidad de San Andrés.

PARTE IV

Feminismo

Con motivo de cumplir la Doctora Cecilia Grierson sus bodas de plata con la Medicina en 1914 el eminente médico argentino Doctor Gregorio Aróz Alfaro se refirió a ella en los siguientes términos: “Su vida marca la realización feliz de nobles aspiraciones femeninas surgidas en una época de nuestra vida nacional en que el ambiente era muy distinto al actual. Hoy todas las audacias parecen naturales y plausibles; hace treinta años, la vida de la gran ciudad se desarrollaba entre preocupaciones y prejuicios. [...] mostrar un temple de carácter y una voluntad de labrar su propio destino, bien poco comunes en una mujer de la época.[...] de utilidad social positiva, de esas que no se ocupan sólo de su propio bienestar sino que saben interesarse por la sociedad en que actúan[...].”¹

Esta mujer sin duda alguna ha forjado su propio destino, pero su mayor aporte es el camino que abrió para las mujeres argentinas. Sus contemporáneos no pudieron dejar de resaltar su figura, por su participación activa, sus creaciones y su preocupación por el desarrollo de las actividades profesionales de la mujer.

¹ Kohn Loncarica, Alfredo. *Cecilia Grierson: vida y obra de la primera médica argentina*.

Ella misma se manifestó feminista: “[...] y por cierto soy tan feminista, que no menciono los casos en que mis contendoras fueron de mi mismo sexo, pues mi feliz falta de memoria, me ha hecho olvidar tales asuntos[...]”² Cada vez que a tenido la oportunidad de expresar las dificultades que se presentaron a lo largo de su vida, lo ha hecho; poniendo de manifiesto lo dificultoso que era para una mujer hacer valer su opinión y que se respetara su derecho a manifestarse libremente.



Comité ejecutivo del Consejo Internacional de Mujeres (1899)

Comité Ejecutivo Consejo Internacional de Mujeres, 1889. AGN, Departamento Fotografía

Si buscamos en los inicios del movimiento feminista argentino nos encontramos con el nombre de Cecilia Grierson. No olvidemos su participación en el tercer Congreso Internacional de Mujeres, presidido por la Condesa de Aberdeen (con quien Cecilia mantuvo una nutrida correspondencia), reunido en Londres en julio de 1899.

² Grierson, Cecilia. *Doctora Cecilia Grierson: su obra y su vida*. 1916

En 1888 se celebró en Chicago una primer reunión de mujeres representativas de norteamericanas y extranjeras con el objeto de formar una confederación de internacional de sociedades femeninas; la segunda reunión también se llevó a cabo en Chicago en 1893 donde quedó constituido el Consejo Internacional.

La Doctora Grierson es la primer mujer sudamericana que participó en un Congreso feminista. En esa oportunidad ella toma la palabra para expresar la situación de las mujeres de este hemisferio, lo cuál causó un enorme interés y fue designada Vicepresidenta del Congreso en funciones. Fue encomendada para fundar el Consejo Nacional de Mujeres en nuestro país tarea que realizó en 1900, para ello se contacta con la señora Albina Van Praet de Sala, quien presidió la Institución en sus comienzos, empresa definida como en *pro de la elevación de la mujer*, fomentaban la agrupación de distintas sociedades femeninas, para actuar colectivamente y realizar alianzas con fines diversos, entre los cuales encontramos asociaciones profesionales, sociedades de beneficencia, de ayuda.

Una de las prioridades del Consejo era la difusión de todas sus obras, por primera vez se logró reunir toda la información acerca de las agrupaciones de mujeres del país y de la obra pública que realizaban, en 1905 estaba conformado por setenta y ocho sociedades de mujeres, residentes en el país.

En 1902 Cecilia Grierson expresaba: “[...] En solo dos años el Consejo [...] ha conseguido personería jurídica, lo que le permite presentar proyectos legislativos en el Congreso de la Nación. Ha editado una revista única en su género, que se distribuye en el país y en el exterior. Por primera vez se ha compilado una historia de la escritura femenina argentina y una estadística informativa de las sociedades femeninas en el país. Y ha realizado una obra patriótica al colocar a la Argentina en el mundo a través del movimiento feminista internacional.”³

Pero el idilio con las damas de sociedad no duraría mucho tiempo, lentamente comienzan a aparecer las diferencias entre ellas. En 1910, con motivo de los festejos del Centenario de la Revolución, se proyectaron múltiples y variadas actividades.

³ Vasallo, Alejandra. “Entre el conflicto y la negociación”, en *Historia de la mujeres en la argentina*, Tomo II Siglo XX.

Se llevaron a cabo la realización de dos congresos femeninos: el Primer Congreso Patriótico de Señoras, preparado por el Consejo Nacional de la Mujer, y el Primer Congreso Femenino Internacional, organizado por la Asociación Universitarias Argentinas, creada en 1902. La Doctora Cecilia Grierson presidió este último, motivo por el cual se separó definitivamente del Consejo, disgustada por las posiciones conservadoras de sus miembros. Publicó, a tal efecto, un folleto *La decadencia del Consejo Nacional de Mujeres*, editado en 1910.



Plaza Congreso, 1910. AGN, Departamento Fotografía

Los dos sectores no discutían si eran o no feministas, sino cual era el feminismo que mejor podía representar a las argentinas. Esta diferencia se evidenció cuando la Doctora Elvira López, miembro del Consejo, en 1901 en su tesis de doctorado describió al feminismo como: “[...] una necesidad de la evolución humana y un producto de la crisis económica de fines de siglo XIX.[...]”⁴ Lo definía como un movimiento social que tenía como finalidad mejorar la situación económica y moral de la mujer, buscando equidad en las relaciones sociales. El Consejo impulsaba la idea de la complementariedad entre los roles sociales de hombres y mujeres.

El primero de los congresos en sesionar fue el que organizó la Asociación Universitarias Argentinas, del 18 al 23 de mayo de 1910. Sus objetivos eran: 1) Establecer lazos de unión entre las mujeres del mundo. 2) Vincular a todas las mujeres a un pensamiento común: educación e instrucción de la mujer, evolución de las ideas que fortifiquen su naturaleza, eleven su pensamiento a favor de

⁴ Vasallo, Alejandra. “Entre el conflicto y la negociación”, en *Historia de la mujeres en la argentina*, Tomo II Siglo XX.

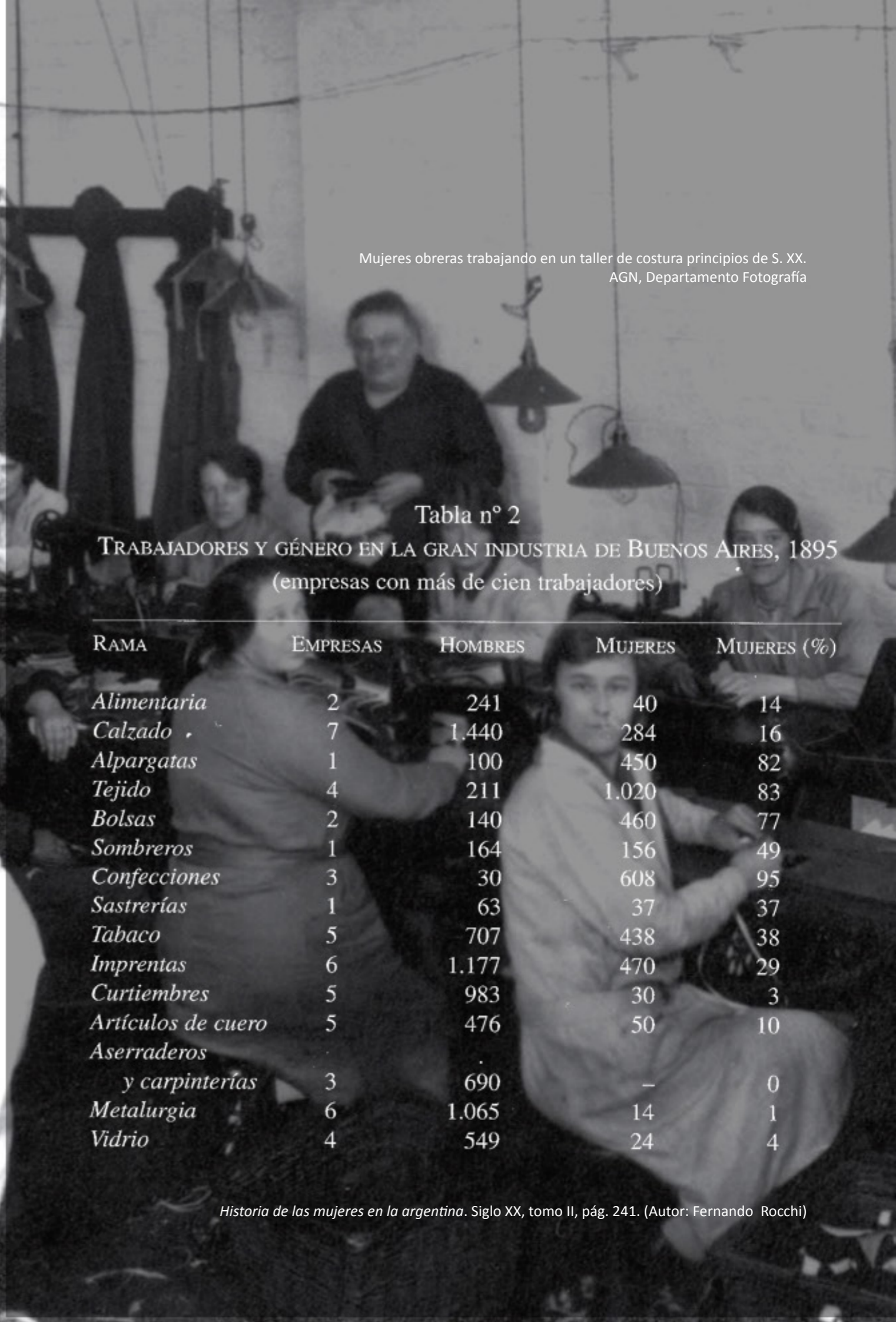
la familia, para mejorar la sociedad y la raza. 3) Modificar los prejuicios, tratando de mejorar la situación social de la mujer y el aporte de soluciones que mejoren dicha situación.



Congreso femenino Internacional, 1910. Fondo documental Cecilia Grierson. Universidad de San Andrés.

Cecilia Grierson fue elegida presidenta, el número de adherentes llegó a 185, entre los miembros honorarios figuraban Marie Curie, Maria Montessori, Hellen Key entre otras. El trabajo presentado por la Doctora fue *Ciencias y artes domésticas*, establecía una relación directa entre las condiciones del hogar y el bienestar de la humanidad, sumando a esto el progreso de la higiene o ciencia de conservar la salud y perfeccionar al individuo. Expuso su experiencia de la fundación de la Escuela Técnica del Hogar, cuyo objetivo era enseñar las artes de positiva utilidad para mejorar las condiciones de vida dentro del hogar.

La temática de los trabajos expuestos es muy variada, se planteó el acceso de la mujer a la educación, protección de las obreras, el valor de la maternidad, el divorcio, derechos civiles de la mujer. Se expresó la necesidad de modificar el Código Civil Argentino reforma que se llevó a cabo recién en 1926; los derechos públicos y privados fueron la base de la demanda de las feministas concurrentes.



Mujeres obreras trabajando en un taller de costura principios de S. XX.
AGN, Departamento Fotografía

Tabla n° 2
TRABAJADORES Y GÉNERO EN LA GRAN INDUSTRIA DE BUENOS AIRES, 1895
(empresas con más de cien trabajadores)

RAMA	EMPRESAS	HOMBRES	MUJERES	MUJERES (%)
<i>Alimentaria</i>	2	241	40	14
<i>Calzado</i>	7	1.440	284	16
<i>Alpargatas</i>	1	100	450	82
<i>Tejido</i>	4	211	1.020	83
<i>Bolsas</i>	2	140	460	77
<i>Sombreros</i>	1	164	156	49
<i>Confecciones</i>	3	30	608	95
<i>Sastrerías</i>	1	63	37	37
<i>Tabaco</i>	5	707	438	38
<i>Imprentas</i>	6	1.177	470	29
<i>Curtiembres</i>	5	983	30	3
<i>Artículos de cuero</i>	5	476	50	10
<i>Aserraderos</i>				
<i>y carpinterías</i>	3	690	—	0
<i>Metalurgia</i>	6	1.065	14	1
<i>Vidrio</i>	4	549	24	4

Al respecto expresaba Ernesto Quesada, en una conferencia que dio el 21 de junio de 1920: “[...] En la evolución social contemporánea [...] lo único necesario es reformar[...] la ley civil, comercial y penal, debe ser enmendada quitando de en medio cualquier desigualdad de las personas por la referida razón exclusiva de sexo[...].”⁵

Pero la gran disyuntiva seguía siendo la mujer como trabajadora intelectual frente al concepto de maternidad, en ese momento los principales detractores del feminismo atacaron esta supuesta contradicción. El feminismo es un movimiento de mujeres que comenzaron a buscar explicaciones sociales a sus desventajas frente al sexo opuesto.

No era una cuestión de clases, sino de sexo, aunque perteneciera a una clase social acomodada no podía disponer de sus bienes.

La maternidad se politizó y el feminismo entró en escena, esta capacidad natural de la mujer era el elemento solidario que unía al género. Las feministas trataron de reformular la maternidad, era una *misión natural* pero ellas la transformaron en una *misión social*. La lucha por sus derechos no solo buscaba justicia y dignidad, también la transformación de la sociedad.

Pero las feministas eran conscientes de la dualidad que entrañaba la maternidad: libertad y opresión. Era el nudo de la cuestión femenina: su función social era vital para la sociedad, la nación y para la humanidad, entonces debía ser recompensada por el Estado.

Después de varios proyectos frustrados en 1926 se sancionó la Ley 11.357, de derechos civiles femeninos por la cual las mujeres pasan a ser jurídicamente igual a los hombres.

Al comenzar el siglo XX se produjo, en nuestro medio, un fenómeno social y cultural no previsto, en que la escuela a tenido un papel preponderante, la irrupción de la mujer en la vida pública y su incorporación a la estructura social. Ha defendido por si sola su derecho a la cultura, una vez adquirida el paso a la actuación social fue natural. El ingreso a nuevas posiciones produjo cambios en la vida individual y familiar, lo que trajo aparejado una modificación de su rol y la necesidad de permitirles ejercer derechos que tenía vedados.

⁵ Ernesto Quesada. *El feminismo argentino, tendencias y orientaciones*, 1920, p.5.

El acceso de la mujer como protagonista del desarrollo del país fue un hecho innovador que transformó a la sociedad, y coincide con el proceso de la modernidad de la Argentina. A partir de este momento se inicia una nueva etapa en lo que hace a la apreciación de la condición de la mujer en nuestro país, porque se realizará desde una perspectiva académica. A ello contribuye sin duda el aporte de la Doctora Cecilia Grierson, considerada como: “[...] la verdadera pionera del movimiento feminista [...]”⁶

Las ideas, hasta ese momento, que prevalecían acerca del papel de la mujer en la sociedad estaban asociadas con su rol reproductor, el lugar de la mujer era el hogar como madre y ama de casa. El trabajo femenino remunerado estaba mal visto, si era necesario que trabajara debía hacerlo en tareas ligadas a su naturaleza. Solo aparecen en la historia por su condición de esposas, madres, hijas, no por su propia condición de mujer.

El trabajo de las mujeres era tildado de *complementario* y sólo se las consideraba idóneas para las funciones que exigían habilidad manual, pero lo cierto es que en 1895 un tercio de la mano de obra en fábricas era femenina y cerca de un 15% eran menores de edad. En el segundo Censo Nacional de Población (1895) sobre un total de 3.954.911 habitantes, 1.865.992 eran de sexo femenino. En base a dicho censo la Doctora Grierson presentó un informe al Ministro de Instrucción Pública en 1902, donde figura un cuadro de todas las actividades realizadas por mujeres, discriminado en argentinas y extranjeras.

La conclusión que extrajo la Doctora Grierson fue que había que reforzar la educación común para que fuera más práctica, y pudiera ser de aplicación inmediata para favorecer a la obrera, y manifestaba: “Cierta trabajo de fábrica como ser: alpargateras, torneras, etc.[...] no deben comprenderse en la enseñanza técnica oficial [...] por otra parte esa habilidad manual, no significa un progreso en la educación del pueblo...”⁷

El fenómeno del crecimiento del número de mujeres trabajando fuera de la casa tiene relación directa con la explosión demográfica de la ciudad, por el ingreso de grandes masas de inmigrantes. El aumento de la miseria y de la marginalidad social, plantearon el gran problema de la salud; en el que tuvieron gran participación las primeras médicas argentinas.

⁶ Giménez, Angel. “Doctora Cecilia Grierson”, en *Vida femenina*, mayo 1934.

⁷ Cecilia Grierson. La mujer y el trabajo, informe presentado al Ministro de Instrucción Pública en 1902.



Elvira Rawson de Dellepiane, la segunda mujer en recibir el título de médica en nuestro país en 1892.
AGN, Departamento Fotografía

La Doctora Grierson siempre se interesó por los aislados sociales, ella seguida por la Doctora Elvira Rawson (segunda médica egresada en el país) dieron clases y conferencias en Instituciones dedicadas a la protección de la mujer y los niños, sobre alimentación sana, puericultura, primeros auxilios, higiene y perjuicios en el exceso de trabajo.

Despertó gran interés dentro de la clase obrera; su acción fue realmente eficaz porque contribuyó al descenso de la mortalidad infantil, motivo por el cual el Club de Madres la distinguió con un Diploma. Si nos retrotraemos a la actividad de la Doctora vemos que ocupó los cargos de: Inspectora de madres desamparadas a cargo del Juez de menores, secretaria del Patronato de la Infancia, Inspectora del Asilo Nocturno, examinadora de parteras de la Asistencia Pública y de penados en la Penitenciaría Nacional, además de colaborar con gran cantidad de asociaciones benéficas. Su mayor preocupación son las mujeres trabajadoras, sobre todo la mujer embarazada, los hijos y el hogar; orientó su trayectoria buscando la elevación de la mujer, su superación intelectual y dotarlas de armas para abrirse camino en la vida.

“Fue una feminista de corazón, no se olvidó nunca del natural destino que su sexo le imponía en la sociedad[...]”⁸ dijo la Doctora María Teresa Quaranta en 1937. Este pensamiento quedó plasmado en su obra *Educación técnica de la mujer*, que escribió al regreso de su viaje en 1899, y que fue de gran difusión, utilizado como texto básico para la enseñanza de economía doméstica. Fundando, en 1902, la *Escuela técnica del hogar*, experiencia que presentó en el Congreso de 1910, aplaudida de pie por las presentes.

Orientó la institución buscando capacitar mejor a las mujeres en el manejo del hogar; que ella consideraba como el centro de la formación moral y espiritual de los hijos, y por extensión de la humanidad.

Cecilia organizó el plan de enseñanza en tres áreas: artes domésticas, oficios y tareas de granja, aconsejó combatir la tendencia al lujo para el aprovechamiento de todo tipo de material que podía ser *renovado*; aspiraba a que la mujer realizara una labor útil. La escuela se sostuvo durante diez años sin apoyo oficial alguno y fue cerrada por falta de fondos.

⁸ Alfredo Kohn Loncarica. *Ibidem*, p.61.



Cecilia Grierson junto a Sara Justo una de las primeras dentistas de nuestro país y hermana de Juan B. Justo.
AGN , Departamento Fotografía

Pero ella mejor que nadie supo lo que fue luchar en una sociedad en la que la mujer estaba postergada y hasta en algunos casos, descalificada. Intentó en vano ingresar como profesora en la Facultad, en la Cátedra de Obstetricia para parteras, ella decía:

“No era posible que a la primera que tuvo la audacia de obtener en nuestro país el título de médico-cirujano [...] se le permitiera ser profesora de la Universidad. Fue únicamente a causa de mi condición de mujer (según refirieron oyentes y uno de los miembros de la mesa examinadora).”⁹ Así como ser relevada de cargos en que se desempeñaba, que al hacerse rentados los ocupaba un hombre.

A pesar de tanta actividad, de tanto empuje y de su sincera preocupación por sus semejantes, no siempre se reconoció su obra con la importancia que merece; como dijo su gran amiga Sara Justo (hermana del ilustre Juan B. Justo) ante una gran audiencia femenina: “No debemos ser tan poco patriotas que olvidemos a nuestras verdaderas feministas; las que hicieron la obra constructiva y las que con su acción e inteligencia trabajaron, no para ellas sino para el bien común.[...] ¿Cuál de vosotras tenéis una foja de servicios prestados al país mas honrosa que la de la Doctora Cecilia Grierson? Entonces, ¿por qué al hacer la historia del feminismo calláis su nombre?”¹⁰

⁹ Cecilia Grierson. Obra citada, p.59.

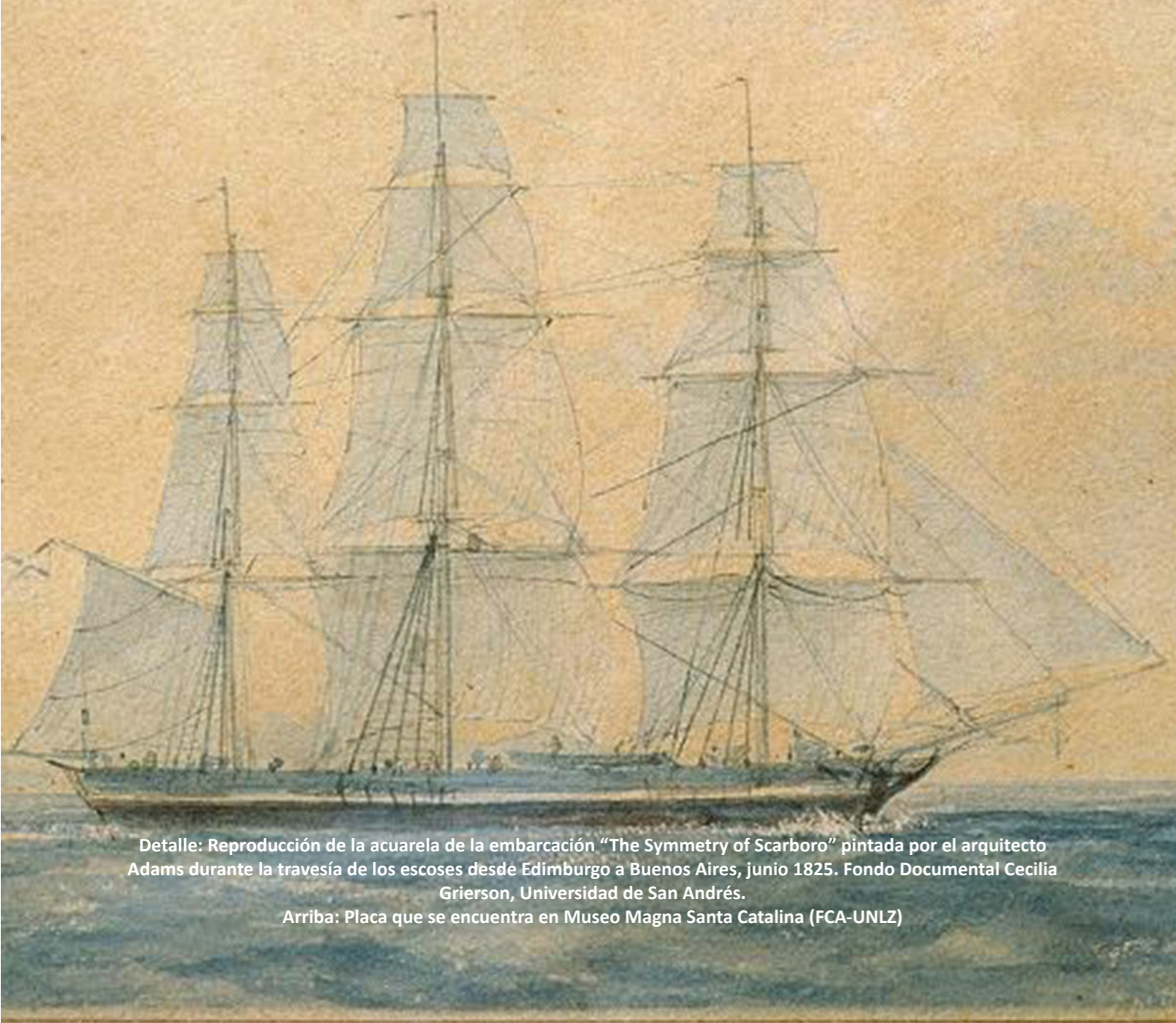
¹⁰ Asunción Taboada. Obra citada, p. 55.



La Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora,
en homenaje a las familias escocesas que integraron la Colonia de Santa Catalina en el
190º aniversario de su fundación:

D. Anderson	M. Barber	R. Mc Clymont	W. M. Ennar	J. Watson
J. Broach	R. Boyd	A. Rae	D. Fleming	M. Wright
W. Grierson	M. Boyd	H. Robson	M. Tinnock	J. Watson
T. Galbraith	A. Irving	J. Rodger	T. Fulcher	J. Whitaker
J. McClymont	E. Jaggart	B. Rankin	W. Goodmans	J. Purvis
J. Miller	R. Irving	M. Ramsay	T. Griff	P. Purvis
J. White	W. Johnstone	J. Robertson	T. Grahame	W. Speed
W. White	A. Lawrie	J. Smith	J. Grahame	T. Debenham
W. Wilson	E. Leach	J. Simpson	J. Gowan	A. Duncan
R. Adams	J. Lawrie	J. Robson	M. Hazell	J. Mair
J. Cathcart	J. Jarrell	J. Brown	B. Hill	W. Pixton
H. Ines	Jane Jarrell	M. Berry	T. Heally	T. Bell
J. Christian	P. Morton	J. Barker	J. Hicks	A. Kidd
W. Arthur	A. Malcom	A. Crosby	J.H. Candlish	J. Smart
W. Acero	S. Mc Michan	W. Crozier	W. Young	G. Dawson
A. Aird	D. Mc Reavie	G. Croughton	A. Young	G. Knight
W. Attwell	T. Mallet	J. Clark	E. Hedger	J. Aird
R. Burns	J. Mitchell	T. Clark	H. Jones	J.P. Fisher
H. Bone	T. Mc Kenzie	W. Burns	J. Taylor	J. Goldsworthy
R. Barclay	J. Moddick	R. Mc Clymont	J. Tweedie	M. Beattie
J. Brown	R. Mc Gregor	W. Chessell	E. Haggart	

Santa Catalina 1825 - Agosto - 2015



Detalle: Reproducción de la acuarela de la embarcación "The Symmetry of Scarborough" pintada por el arquitecto Adams durante la travesía de los escoceses desde Edimburgo a Buenos Aires, junio 1825. Fondo Documental Cecilia Grierson, Universidad de San Andrés.

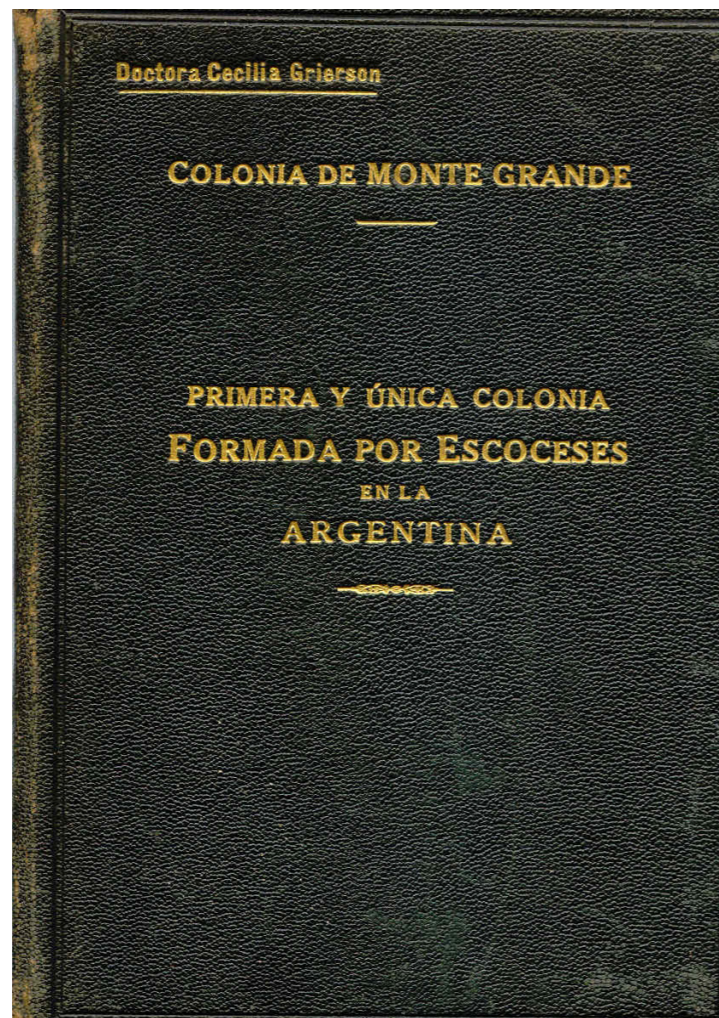
Arriba: Placa que se encuentra en Museo Magna Santa Catalina (FCA-UNLZ)

PARTE V

Antepasados

Esta notable mujer, la primera en obtener un título universitario en nuestro país, fue descendiente de los colonos escoceses establecidos en Santa Catalina, allá por 1825. Fue ella quien escribió, cien años después del establecimiento de la colonia, en 1925, un pequeño libro titulado **"Colonia de Monte Grande. Primera y única colonia formada por escoceses en Argentina"** impreso en los Talleres S.A. Casa Jacobo Peuser, Ltda.

Esta nota tiene el objetivo de evocar, a manera de breve reseña, la vida de los colonos en estas tierras. Según lo manifiesta la misma Dra. Grierson en la introducción de su libro, ella deseaba publicarlo en 1910, pero recibió gran oposición. Luego, consideró oportuno hacerlo al cumplirse un siglo de este acontecimiento, para homenajear a estos "pioneers" y difundir su amplia labor.



Los Robertson le habían encomendado a William Grierson, abuelo de Cecilia, la tarea de reunir herramientas y granjeros que quisieran instalarse en nuestro país. La travesía se realizó en la fragata “The Symmetry of Scarboro”, propiedad de los mencionados hermanos. Así en mayo de 1825, partieron del puerto de Leith (Escocia) 220 personas, que llegaron al puerto de Buenos Aires en agosto del mismo año. Inmediatamente fueron trasladados al predio Santa Catalina, ubicado al sur de la ciudad, en la localidad de Llavallol, sitio donde hoy se asienta la Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

Para encarar esta obra consultó periódicos de la época como el “British Packet”, “The Standard”, las “Guías Blondell”, los libros escritos por los hermanos Parish Robertson, “Buenos Aires desde setenta años atrás” de Wilde, entre otros, además de los datos obtenidos de los archivos del Consulado Británico.

El proyecto de una colonia de granjeros escoceses había sido presentado a Bernardino Rivadavia por los hermanos John y William Parish Robertson. El contrato proponía un

arreglo condicional basado en nueve puntos, entre los cuales figuraba “poder ejercer con libertad completa la religión protestante.” Este documento fue firmado en marzo de 1824.

Según los datos relevados por Cecilia Grierson de los archivos del Consulado Británico, el detalle del grupo que arribó a nuestro país para conformar la Colonia de Monte Grande es el siguiente:

Casados, 43 parejas	86 personas
Hombres solteros	42 “
Mujeres solteras	14 “
Niños	78 “
Total	220 personas

Los que vinieron en calidad de “granjeros propietarios” fueron: Davis Anderson, James Broach, William Grierson, Thomas Galbraith, John Mc Clymont, John Miller, James White y William White. Con su ayuda, los Parish Robertson compraron tres chacras: Monte Grande, La Laguna y Santa Catalina, las tres contiguas y ubicadas muy cerca de la ciudad. Santa Catalina ...“contaba con la ventaja de tener una edificación de estilo neoclásico, que sirvió como alojamiento provisorio a los colonos...”, según datos aportados por la Doctora Grierson, y que más tarde ocupó justamente la familia de su abuelo William.

Poco tiempo después de la llegada de los colonos a nuestro país, nació el padre de Cecilia, quien fue bautizado en la Legación Británica con el nombre de John Parish Robertson Grierson (en esa época era una costumbre inglesa poner primero el nombre y apellido del padrino seguido por el del padre).

Cecilia Grierson describe a esta comunidad como “cerrada”, donde las diferencias sociales estaban muy marcadas, y donde se respetaba en forma estricta las categorías que diferenciaban a quienes eran considerados “señores”, de los que eran tratados como “siervos”, solo la religión servía de vínculo entre las diferentes clases sociales. Cabe destacar que este grupo profesaba una “religiosidad tradicional” en la que la comunidad se organizaba siguiendo criterios aristocráticos; por ejemplo a los Robertson se los trataba de squire (terratenientes), a los que les seguían en categoría de mister, al resto se los llamaba simplemente por su nombre y apellido.



Fotografía de Cecilia Grierson con sus hermanos, Sobrinas y cuñado, c. 1910.
Fondo Documental Cecilia Grierson, Universidad de San Andrés.

Justamente una de las características de los colonos escoceses que más destacó la autora en su libro era su “ferviente religiosidad”. De hecho, no aprobaban las uniones con aquellas personas que profesaran otra religión, tal como sucedió con su padre, quien fue apartado por la comunidad escocesa al unirse en matrimonio en 1858 con una descendiente de irlandeses. Incluso estaba mal visto que los colonos aprendieran a hablar el español.

Apenas arribaron los colonos a Santa Catalina comenzaron a gestionar el establecimiento de una Iglesia Presbiteriana. Si bien ya se encontraba trabajando desde 1823 en Buenos Aires Teófilo Parvin, primer misionero presbiteriano, los colonos decidieron contratar al Reverendo W. Brown, quien también tuvo a cargo la tarea de educar a los más jóvenes.

La autora destaca el buen nivel intelectual de la mayoría de los colonos y su gran afición a la lectura, además de una excelente capacitación técnica que quedó demostrada en la calidad de los productos de granja que elaboraban y luego comercializaban en la ciudad, con gran éxito.

A pesar del crecimiento de la Colonia, como queda demostrado por el censo presentado por los Robertson al gobierno en 1828: una población que ascendía a 514 personas, 31 viviendas de material construidas, alrededor de 1.275 hectáreas cultivadas, 3.747 cabezas de ganado vacuno y ovino, la colonia comenzó a declinar.

Muchas fueron las causas que provocaron la disgregación total de la Colonia de Monte Grande según la Doctora Grierson, motivos políticos, financieros, las guerras civiles, además de los problemas internos que surgieron entre los miembros de dicha comunidad.

Solo algunas familias se quedaron en el lugar hasta 1858; muchos se radicaron en distintos sitios de la Provincia de Buenos Aires, mientras otros se establecieron en la ciudad de Buenos Aires, pero el gran número de descendiente se esparció por toda la República Argentina.

No obstante, en Santa Catalina, espacio donde sugestivamente se entrelazan la naturaleza y la historia, hoy reconocida como Lugar Histórico Nacional y Reserva Natural Provincial, permanece aún esa impronta indisoluble del paso de los colonos escoceses y su espíritu aventurero y emprendedor.

PARTE VI

Ultimos años

En 1916 la Doctora Cecilia Grierson se retira definitivamente de la docencia, por lo cual el Liceo Nacional de Señoritas organizó un homenaje de despedida, que se realizó en el local de la Escuela Normal de la Capital, Roque Sáenz Peña. La Comisión Organizadora con motivo de la publicación de las actividades y discursos que se llevaron a cabo, expresaba: “Que la mujer argentina se inspire en ese ejemplo para que nuestra patria coseche los beneficios.”

Cuadro 8

Comparativo entre número de graduadas y docentes superiores			
Graduadas en la Argentina (1889-1929)			
Siglo XIX	Siglo XX		
Ultima década 2	1° década 11	2° década 28	3° década 51
Ejercieron la docencia universitaria			
1	1	5	9

Publicación: En *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, p. 55
Kohn Loncarica; Sánchez, Isabel y Agüero, Abel.

“La contribución de las primeras médicas argentinas a la enseñanza universitaria”.



Fotografía en Los Cocos, Córdoba. Inauguración del busto de la Doctora Grierson en una plaza que lleva su nombre, 10 de abril de 1937. Fondo Documental Cecilia Grierson, Universidad de San Andrés.



Fotografía en Los Cocos, Córdoba. Inauguración del busto de la Doctora Grierson en una plaza que lleva su nombre, 10 de abril de 1937. Con la presencia de alumnos de la escuela primaria homónima. Fondo Documental Cecilia Grierson, Universidad de San Andrés.

Se cerraba una etapa muy importante de su vida, representantes de diversas instituciones en las que actuó, expresaron su afecto y reconocimiento a través de discursos. Finalmente habló ella, haciendo una reseña de su vida.

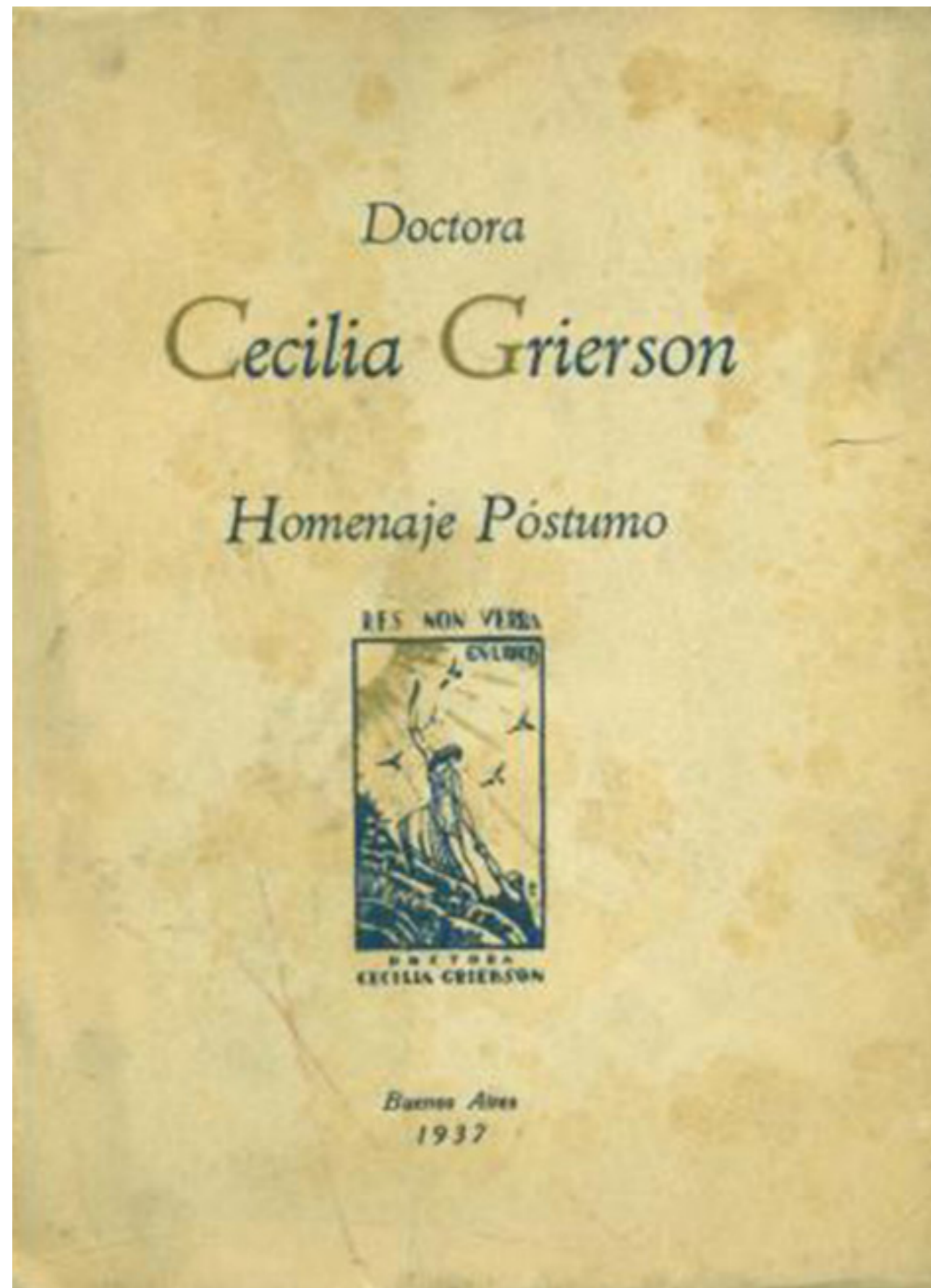
Describe su carrera como profesional, todas sus creaciones y los aportes que realizó en diferentes ámbitos con total sencillez. Reconocía que en su camino tuvo muchos obstáculos que vencer, que la lucha fue ardua, y a pesar de ello no se daba por vencida. Nunca perdió las esperanzas e insistió hasta lograr sus objetivos. Pero el reconocimiento que trascendía a nuestras fronteras no alcanzó para poder ser profesora de la Universidad; y consideraba que era a causa de su condición de mujer: “[...] Las razones y los argumentos expuestos en esa ocasión, llenarían un capítulo contra el feminismo, cuyas aspiraciones en el orden intelectual y económico he defendido siempre.[...]”

Sintiéndose decaer tomó la decisión de jubilarse, pero después de brindar sus servicios al país y entregarse al trabajo sin descanso, quedaba excluida del amparo que la nación da a sus servidores; por haber trabajado demasiado *ad honorem*.

Todas las semblanzas describen su fortaleza, su calidad humana y su humildad. Su amiga la Doctora Elvira López la describió con las siguientes palabras: “[...] Mujer, muy mujer, para quien la amistad es sagrada, la generosidad una ley y el trabajo incesante una forma de vida.”¹

Pero a pesar de lo manifestado continuó su vida activa. Se instaló en la localidad de Los Cocos, en la provincia de Córdoba, donde se preocupó por los problemas de sus habitantes. Realizó numerosas obras como la donación de unos terrenos para la construcción de una escuela primaria, que más tarde llevó su nombre. Organizó talleres de artes y oficios, así como el club de fútbol para los adolescentes de la zona; todas sus iniciativas apuntaban al fomento de la previsión, estimular la vida sana y activa, la elevación de la moral. Reunió a los vecinos para fundar la comisión pro municipalidad y la realización de obras que trajeron el adelanto al lugar.

¹ Doctora Cecilia Grierson: su obra y su vida. Homenaje 1916.



Libro " Doctora Cecilia Grierson, Homenaje Póstumo", 1937.
Museo Magna Santa Catalina, FCA-UNLZ.

Donó terrenos para construir una casa de descanso para los docentes y otro para la construcción de un hogar para artistas enfermos.

En 1926 realizó su tercer viaje a Europa, es encomendada por el gobierno para recabar información sobre los institutos de educación femenina. A su regreso reorganiza la Escuela de Enfermeras y reabre su consultorio psicopedagógico, donde volcó todos los avances existentes sobre el tema en las clínicas que visitó en el extranjero.

Se retira a Los Cocos sin perder contacto con las instituciones que había fundado, con sus consejos y su experiencia. Alternó sus días entre Córdoba y su casa en el barrio de Belgrano.

Con motivo de sus últimos cumpleaños varios medios de comunicación se acercaban a entrevistar a tan distinguida dama, al cumplir setenta y un años, en 1931, Armagno Cosentino habló con ella para que hiciera un recuento de sus obras, y declaraba: "Comprendo a asta altura de mi vida que muchas de las dificultades que tuve que vencer se debieron a defectos de mi carácter. Obré siempre con una franqueza absoluta. Fui impaciente e impulsiva. Tan exigente con los demás como conmigo misma e independiente con una mezcla de timidez[...]"²

Afines del año 1933 su salud empeoró, se debilitaba aceleradamente. Fue trasladada a Buenos Aires y fallece al año siguiente.

No caben dudas acerca de la grandeza de esta mujer, su nombre entró en la historia en 1889, al diplomarse como Doctora en Medicina, pero sería injusto si sólo se la reconociera por ese mérito, a través de lo expuesto comprobamos que su nombre se halla ligado a innumerables obras, trascendentes como pequeños detalles que hoy son cotidianos.

Sus colegas y amigos organizaron un homenaje a su memoria en 1937 y de allí queremos recatar algunas de las palabras que expresaron quien fue Cecilia Grierson.

² José Armagno Cosentino. Cecilia Grierson en el recuerdo: Noticias Gráficas.

Elvira López decía: “Su profesión de fe era que sólo el amor puede dar un fundamento seguro a la solidaridad social. Verdad vital del porvenir aún poco comprendida en nuestro tiempo. Hay que despertar corrientes de bondad, me dijo un día. Este era su dogma y religión.”

Y para finalizar las palabras de su gran amiga Sara Justo: “Y en medio de todas sus obras, Cecilia tuvo el tino de ser una persona modesta, sin egoísmos ni personalismo. Trabajó silenciosamente, con el mismo ideal, hasta su meta: la elevación intelectual y la cultura de la mujer, del niño y del pueblo.”

En homenaje a esta maravillosa mujer se armó una comisión de trabajo para obtener su reconocimiento. Se designó con su nombre a la escuela N° 189 de Los Cocos en 1935 y en 1937 se formó una plazoleta donde se colocó su busto en bronce.

En el Liceo de Señoritas se designó un aula, también lleva su nombre la Escuela de enfermeras, aprobado por el Consejo Deliberante en 1934 ordenanza 6525, se hace entrega del primer premio anual a la mejor alumna de la promoción en 1935, y en 1936 el escultor Luis Rovatti les entrega un busto y una placa.

En 1935 se solicitó a la Facultad de Medicina una donación para la implementación de un premio que se otorgaría cada tres años al mejor trabajo presentado por una médica argentina sobre un tema de primeros auxilios, que en 1937 se modificó para que tuviese mayor amplitud, y pasó a ser sobre Medicina Social.

El diez de mayo de 1942 se inauguró con su nombre la Biblioteca del Ateneo de la Juventud. Y en 1967 el gobierno emitió una serie de sellos postales en los que aparecen destacadas figuras femeninas: Juana Manuela Gorriti, Juana Azurduy de Padilla, Cecilia Grierson, Juana Paula Manso y Alfonsina Storni.

La inclusión de estas mujeres tiene un sentido de trascendencia histórica. El Decreto N° 341/66 autorizó la emisión de una serie dedicada a mujeres argentinas ilustres, la que se puso en circulación el sábado 13 de mayo de 1967.

La hora de la mujer en los sellos postales



Serie extraordinaria de estampillas conmemorativas de cinco mujeres argentinas emitidas en mayo de 1967. Fondo Documental Cecilia Grierson, Universidad de San Andrés.

La elección de las figuras que aparecen en las estampillas eran para homenajear a una heroína de la independencia, una escritora, una médica, una educadora y una poeta.

Fue una gran admiradora del arte pictórico, estuvo ligada a numerosos pintores sobre todo paisajistas. Su pintura predilecta era “Mi Rancho”, cuadro que le había pintado el artista Italo Botti. Ella tenía en su casa numerosas pinturas, que se sentaba a contemplar, de: Correa Morales, Fader, Angelini, entre otros. Era gran admiradora de Lola Mora y de su obra; en 1908 la escultora invitó a la Doctora para que viera una maqueta, que realizó en homenaje a Nicolás Avellaneda, y con la que ganó un premio: “Verba Selecta”.

Dictó clases en la Academia de Bellas Artes y poco antes de morir le donó a la misma un terreno en Los Cocos destinado a construir una residencia para artistas. En vida había donado diez mil pesos en premio a la mejor obra pictórica que interpretara el tema de *la niñez sana y feliz*.

Falleció el 10 de abril de 1934, pero el mal tiempo no impidió que gran cantidad de amigos estuvieran presentes en su sepelio efectuado en el Cementerio del Norte de la ciudad de Buenos Aires. En dicha ocasión hablaron el Doctor Nicolás Lozano, María Teresa Ferrari de Gaudino, Ernestina López de Nelson, Alicia García Mediondo, María Luisa Rocha y Sara Justo.

La noticia llegó a Europa donde se le rindió un emotivo homenaje en el Congreso Internacional de Mujeres reunido en París en mayo de 1934.

La Doctora Elvira López, muy cercana a Cecilia, recordaba sus últimos momentos con las siguientes palabras: “Aceptó sencilla y plácidamente lo inevitable, con jovialidad paciente y serena. Soportó con estoicismo un mal abominable, hasta el fin, sin quejarse, y en el instante supremo, cual si contemplara detrás de su frente el resumen de su vida luchadora, con el firme apretón su mano amiga, me dijo: *Ya esto ha terminado.*”¹

Esta excepcional mujer dejó su impronta en aquellos lugares por los que pasó, cientos de pequeños y grandes detalles surgen de su ingenio, intelecto y corazón.



Retrato de Cecilia Grierson pintado por Lía Corre Morales, hijas del escultor Lucio Correa Morales y de Elina González, compañera de la Escuela normal N°1 y amiga de C. Grierson. Fondo Documental Cecilia Grierson, Universidad de San Andrés.

¹ Konh Loncarica, Alfredo. Cecilia Grierson. Vida y obra de la primera médica argentina.

PARTE VII

Reflexiones finales

Al iniciar este trabajo nos preguntábamos si Cecilia Grierson era la primer médica argentina o la fundadora de la Escuela de Enfermería solamente, y de ser así ¿ por qué no trascendió por la totalidad de su obra?, ¿ por qué la sociedad desconoce la infinidad de detalles que implementó para mejorar la calidad de vida de sus semejantes?

Esta extraordinaria mujer supo vencer todos los obstáculos que se le interpusieron en el camino, luchó hasta agotar sus fuerzas, intentando convencer autoridades, colegas y destacadas personalidades. Muchas veces sintió que era en vano, pero en ese instante resurgía y reanudaba su lucha cotidiana.

No es casual que su lema de vida sea “Res non Verba”: Acciones no palabras, esta frase refleja su pensamiento, dinámico y práctico. Todos aquellos que la conocieron, las amistades, compañeros de trabajo, pacientes y alumnos concuerdan en la descripción de su carácter: estricta pero dulce, tenaz, bondadosa y con un gran sentido de la justicia.

No olvidemos que este espíritu luchador e incansable se comenzó a forjar a muy temprana edad, nadie duda de la influencia de su ascendencia, la herencia recibida de sus antepasados: por un lado escoceses, de los que heredó ese sentido de perseverancia, de superación, tanto espiritual como intelectual, de fortaleza para superar los obstáculos. Por el otro lado su herencia irlandesa, que según ella misma lo manifestaba, era su aspecto revolucionario que desafiaba a toda una sociedad.

Esto va unido a su crianza, a la educación que le brindaron sus padres en el seno de su hogar, así como, lo que ella vivenció del entorno en el que creció. Tanto la figura paterna como la materna fueron de gran importancia para Cecilia.

La figura del padre, es vital, cuando fallece ella solo era una niña de doce años. Son muchas las actividades y gustos que compartieron, el amor por la naturaleza, los caballos; solían cabalgar largas horas juntos por los campos de Entre Ríos, recordemos que en su juventud era gentelman-rider. Además de la pasión por la lectura, John todas las noches después de cenar reunía a todos sus hijos para leerle las maravillosas historias de los numerosos libros de la biblioteca familiar.

El lugar que ocupaba la mujer en el hogar de los Grierson era muy distinto al rol asignado a la misma en esa época, era el centro de la actividad familiar, las decisiones que se tomaban eran compartidas por el matrimonio. Y lo más notorio es que la madre se hacía cargo de la educación de sus hijos, en todo sentido, incluso enseñándoles a leer y escribir. Recordemos que lo más importante en aquella época justamente no pasaba por que las hijas mujeres recibieran educación formal, se creía que era prioritario el aprendizaje de algún instrumentos y de actividades manuales, como coser, bordar, dibujar; más adelante debían aprender las tareas hogareñas, y se casaban muy jóvenes.

De esto se desprende el valor de la figura de su madre para la joven Cecilia, no solo fue importante la educación que le brindó, sino el ejemplo. Juana, así se llamaba su madre, mujer de espíritu alegre, emprendedor y con gran capacidad de trabajo.

Cecilia siempre admiró a su mamá por haber sido una incansable luchadora, fue ella quien enseñó a su hija el amor por el hogar, la importancia de saber llevar adelante con

éxito las actividades domésticas. Era para ella fundamental tener los conocimientos necesarios para una alimentación sana, aprovechar todos los recursos disponibles, no desperdiciar nada.

Juana siempre la apoyó, ese espíritu joven e inquieto, con un gran sentido de la solidaridad, que se preocupaba por el prójimo. Siempre supo que su hija mayor sabía lo que quería y hacia donde iba. Y Cecilia contaba con su apoyo.

Cuando Juana aceptó que se instalara en sus tierras una escuela rural, lo hizo por necesidad, pero como ella tenía múltiples obligaciones quedó a cargo de la escuela su hija Cecilia. Era tanta la carencia de la gente, que pronto tuvo que ampliar los conocimientos que brindara, allí nació su vocación docente. Ella misma manifestó que creía que había nacido para ser maestra, descubre con esta experiencia que había mucho por hacer, y que lo poco que tenía para ofrecer debía darlo.

Todas sus acciones van más allá de si misma, se extienden a la comunidad. Su preocupación es sincera y pone todas sus energías para el logro de sus objetivos. Trabaja incansablemente y con gran entusiasmo.

Esta experiencia es de gran importancia para decidir que se formaría como docente, ella integraría el primer grupo de egresadas de la Escuela Normal de la Provincia. Recordemos que para esta época es cuando se crean las primeras escuelas normales, en Paraná y en Tucumán, casi inmediatamente se fundó el Normal n°1 Roque Saénz Peña, ubicado en un comienzo en Barracas, luego pasó a Avenida Córdoba. Tanto para esta escuela como para los demás normales se contratan educadores norteamericanos para formar a los docentes de nuestro país.

La directora del establecimiento fue la señora Emma Nicolai de Caprile, deja claro en su discurso de despedida a las primeras egresadas que el magisterio abre una nueva profesión para la mujer. Muchos autores consideran que hubo un antes y un después de la formación profesional de las docentes; como si fuera una bisagra en el mundo femenino.

Y en realidad fue así, la mujer comenzó a modificar su rol, porque esta actividad le abrió las puertas de la cultura y le daba un rol preponderante en la formación del ciudadano. Cecilia participa de este acontecimiento y descubre en la educación el camino para mejorar y elevar a los individuos de una sociedad.

Estamos hablando del pensamiento de la generación del ochenta, que se adherían a la corriente de pensamiento positivista, el punto de partida era la creencia en la razón y la verificación experimental de la realidad. Tenían un enorme respeto por la ciencia, la cual lo podía todo respecto a la realidad, por lo tanto este concepto se hizo extensivo al campo social.

Surge la “idea de progreso indefinido,” por la cual ciertos sectores de la sociedad justificaran, fundamentaran su accionar. Estaban convencidos de que estaban cumpliendo una gran misión, por la cual los individuos tienen un papel que cumplir. Actuaron en todos los campos, constituyendo un tipo enciclopédico.

Este grupo ve en la educación el camino para el logro de sus objetivos, por un lado la estrecha relación entre la universidad y la idea de poseer un cierto poder, por el otro la imperiosa necesidad de asegurar la educación básica general, para mejorar a la sociedad.

Con la inmigración, uno de los pilares fundamentales de este período de nuestra historia, llegaban nuevas ideas e influencias, esto va sumado al creciente y rápido aumento de la población. Lo que trajo aparejado el crecimiento del número de empleos urbanos y con la participación femenina en el mercado laboral.

Allí surge la necesidad de una mejor preparación para acceder a mejores empleos, pero todavía el rol de la mujer estaba ligado al hogar y a los hijos. La excusa era que el trabajo “era dañino para la salud de la mujer y si afectaba su salud, también a su familia, de cuya integración y salud moral depende la fortaleza de la sociedad.”

En este punto tiene gran importancia la actuación de las primeras mujeres feministas, que desafiaron a la sociedad y cuestionaban los roles tradicionales. Ellas lucharon

por los derechos de la mujer, por elevarla intelectualmente. Y aquí estaba Cecilia Grierson, una verdadera pionera en este tema, no olvidemos que ella es la primera en desafiar a su época al ingresar a un recinto reservado solo para hombres. Es la primera mujer universitaria en nuestro país, abre el camino que muchas más seguirán, un camino difícil, porque la sociedad no estaba preparada para tal evento.

El resto del mundo también vivía un clima de rebeldía femenina, son cada vez más numerosos los casos de mujeres que accedían a estudios superiores, así como la cantidad de Instituciones femeninas que cuestionaban el rol de la mujer en la sociedad. Surge la necesidad de reunirse, de agruparse para concentrar fuerzas para la lucha por los derechos de la mujer.

Cecilia en su doble rol como docente y como médica tiene una visión más amplia sobre el tema, su gran preocupación son las mujeres y los hijos. Hizo una lectura muy interesante de la realidad que le tocó vivir, unió salud y educación.

Recordemos que para el científico de esa época no estaba bien visto que se interesaran por temas que no fueran estrictamente de su campo de estudio, con la presencia femenina en los hospitales eso cambia.

La Doctora Grierson modifica esta concepción porque comenzó a implementar una gran cantidad de cuestiones que hoy no parecen que fueran trascendentes; pero si nos remontamos a fines de siglo XIX y principios del siglo XX, cuando las probabilidades de sobrevivencia a las enfermedades eran escasas, sus aportes fueron de suma importancia.

Es este el punto de confluencia, el concepto de tener una misión que cumplir, la educación como medio para llegar a todos los individuos para poder mejorar la sociedad en que se vivía, y la creencia de que la ciencia es el camino para una mejor calidad de vida, que se traduce en salud y sanidad, dan a Cecilia el escenario ideal para actuar.

Según su visión la mujer es el eje del cambio, entonces para que la sociedad progrese y la humanidad en su conjunto sea mejor, había que modificar su rol. Para esto hay que luchar por sus derechos civiles y prepararla para un mejor desempeño de su función.

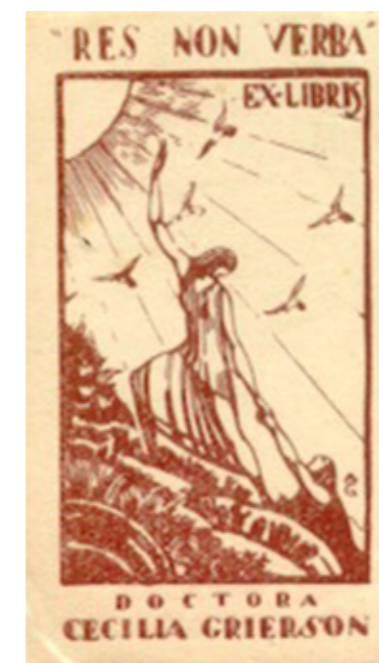
La doctora expresaba en el Primer Congreso Femenino Internacional, celebrado en nuestro país en 1910 con motivo del Centenario de la revolución de mayo: “nada puede conseguirse sin un cuerpo sano,” como también decía “... de las condiciones del hogar y de todo lo que con él se relaciona depende el bienestar y perfeccionamiento de la humanidad.”

Ella consideraba que las tareas domésticas, desde esta concepción, se convertían en una verdadera “ciencia doméstica”, con una tecnología rigurosamente científica, dando un gran paso en la civilización.

Estaba convencida de que al gran adelanto de las ciencias domésticas había contribuido el progreso de la higiene, considerado como la ciencia de conservar la salud y de perfeccionar al individuo, consideraba que de esta manera cada generación superaría a la anterior.

Es muy interesante la opinión del Doctor F.A.Berra, en una carta publicada en el diario La Nación en 1889 con motivo de recibirse Cecilia Grierson de Doctora en Medicina: “Con su decisión y con su éxito ha dado usted un ejemplo digno de alabanza, porque señala a las personas de su sexo el camino que les imponen su deber y su conveniencia,[...] ojalá sea usted imitada por muchas, de ello depende en gran parte los progresos morales de la República Argentina.”

Cecilia Grierson siempre supo lo que quería lograr, con un enorme esfuerzo, con tenacidad y con firmes convicciones lo logró, abrió el camino de la mujer en estas tierras, puso el cuerpo y el alma para que la mujer argentina modificara su condición dentro de la sociedad; creo que todas le debemos respeto y un genuino reconocimiento social. Por ello su figura y su obra merecen y deben trascender públicamente, como un sincero y merecido homenaje.



Ex Libris de la Doctora Cecilia Grierson.
Fondo Documental Cecilia Grierson,
Universidad de San Andrés.

BIBLIOGRAFIA

AMAGNO COSENTINO, José. "Cecilia Grierson en el recuerdo: Evocación de su vida y su obra al cumplirse el centenario de su nacimiento". Noticias gráficas. Buenos Aires: 7 de enero de 1960. Colección Cecilia Grierson. Carpeta de recortes 1934-1994.

AUZA, Néstor Tomás. "Primera parte: El feminismo argentino". En Periodismo y feminismo en la Argentina: 1830-1930. Buenos Aires: Emecé Editores, 1998, p. 9-135.

BARRANCOS, Dora. "Inclusión/Exclusión: Historia con mujeres." Buenos Aires.: Fondo de Cultura Económica, 2002. 159p.

BECK-BERNARD, Lina. El Río Paraná. Confederación Argentina: 1857-1862. Buenos Aires: Emecé Editores, 2001. 220 p.

BELUCCI, Mabel. "Hechos e historias en el mundo femenino". Todo es historia. Entonces, la mujer. Buenos Aires., mayo-junio de 1986, n°229, p.56-57.

—————"Hechos e historias en el mundo femenino." Todo es Historia. Entonces, la mujer. Buenos Aires: enero 1985, N°213, p. 34-36.

BOSCH, Beatriz. Urquiza y su tiempo: La visión de sus contemporáneos. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina S.A., 1984. p 87.

BROVELLI, José. "La hora de la mujer en los sellos postales". La Nación. Columnas de la juventud. Buenos Aires: 11 de mayo de 1967, p. 32. Colección Cecilia Grierson. Carpeta de recortes 1934-1994.

Congreso de Historia de la Medicina (4°, La Plata, 1980). Participación de la mujer en la Cruz Roja Argentina. p.8.

“Consejo Nacional de Mujeres.” Caras y caretas. Buenos Aires: 15 de diciembre 1900, N°115, Tomo 6 1900/01.

Consejo de mujeres de la República Argentina. La mujer argentina: ensayos. Buenos Aires: 1975, p. 115.

CORBIERE, Emilio. “Las luchas femeninas en el discurso socialista y anarquista 1910-1930”, en Desmemoria: de interés cultural con rigor científico. Buenos Aires: noviembre/diciembre 1995, N°9, p.47-49.

D’ALESSANDRO, H. 1998. “Escoceses en la Argentina”. Todo es Historia.

DOCTORA CECILIA GRIERSON: Su obra y su vida. Homenaje a la Doctora Cecilia Grierson del Liceo Nacional de Señoritas de la Capital. Buenos Aires: Imprenta Tragant, 1916. 93 p.

“Exámenes de tesis: la primera médica argentina.” La Nación. Buenos Aires: 23 de mayo 1889. Colección Cecilia Grierson. Cuaderno de recortes 1883-1900, p.10.

FEIJOO, María del Carmen. “La mujer en la historia argentina”, en Todo es Historia. Buenos Aires: agosto 1982, N° 183, p. 8-16.

GIMENEZ, Angel.M. “Doctora Cecilia Grierson: pionner del movimiento feminista argentino.” Vida femenina. Buenos Aires: mayo de 1934, p. 34. Colección Cecilia Grierson. Carpeta de recortes 1934-1994.

GRIERSON, Cecilia. A la memoria de una argentina ilustre. Bs.As.: Imprenta López, 1937, p.188.

GRIERSON, Cecilia. “Conferencia de la doctora Cecilia Grierson” La Patria Buenos Aires: 25 de noviembre 1903. Colección Cecilia Grierson. Carpeta de recortes 1899-1932.

GRIERSON, Cecilia. Escuela de Primeros Auxilios, Enfermeros y Enfermeras, Asistentes, Masagistas, Cuidadoras de partos, etc. Buenos Aires: Imprenta de la Lotería Nacional, 1896, 8p. Colección Cecilia Grierson . Carpeta N° 14 1892-1906 , folleto N° 6.

GRIERSON, Cecilia. Primera y única colonia formada por escoceses en Argentina. Buenos Aires: Talleres S.A. Casa Jacobo Peuser, Ltda., 1925. 68 p.

JANKILEVICH, Angel. “La asistencia pública y los Hospitales de la Ciudad de Buenos Aires”. En Hospital y Comunidad: De la Colonia a la Independencia y de la Constitución a la República Corporativa. Buenos Aires: Talleres Gráficos: Grafic Sur S.R.L, 1988, p153-160.

KOHN LONCARICA, A. 1991. “La inmigración escocesa en la Argentina en la visión de Cecilia Grierson”. Todo es Historia.

KOHN LONCARICA, Alfredo. Cecilia Grierson: Vida y obra de la primera médica argentina. Buenos Aires: Stilcograf, 1976. 120p.

-----Sánchez, Isabel y Agüero, Abel. “La contribución de las primeras médicas argentinas a la enseñanza universitaria”. En Anales de la Sociedad Científica Argentina. Buenos Aires: Systems Impress, 2000. p 39-58

-----“Médicas del siglo XIX”, en Historia de la Medicina. Buenos Aires: diciembre 1992-febrero 1993, N°48, p 51-66.

-----“La Doctora Cecilia Grierson”. El Noticiero. Buenos Aires: 24 de noviembre 1885. Colección Cecilia Grierson. Cuaderno de recortes 1883-1900, p.7-8.

-----“La Dra. Cecilia Grierson y el Consejo N. de Mujeres”. El Parque. Buenos Aires: 27 de septiembre 1910. Colección Cecilia Grierson. Carpeta de recortes 1899-1932.

LANDABURU, Argentino; Kohn Loncarica, Alfredo y Pennini de Vega, Elena. “Cecilia Grierson y el primer Congreso Femenino Internacional”, en Todo es Historia. Buenos Aires: agosto 1982, N°183, p. 62-67.

MARIAS, Julián. La mujer en el siglo XX. Madrid: Alianza Editorial, 5°ed., 1995, p. 236.

NARI, Marcela María A. “Maternidad, política y feminismo”. En Historia de las mujeres en la Argentina. Tomo II Siglo XX. 5° ed. Buenos Aires: Taurus, 2000, p 196-221.

ORTIZ, Frutos Enrique. La mujer en la medicina argentina. La Plata: Gráfica Lourdes S.R.L, 1990. 152 p.

PALERMO, Alicia Itatí. “La participación de las mujeres en la Universidad.” Revista La Aljaba. Segunda época,. Buenos Aires: 1998

PASSAGNO ESPORA, Mario. “Cecilia Grierson: La mujer en la medicina”. Boletín del Centro Naval. Buenos Aires: octubre-diciembre 1964, N° 661, p. 586-596.

POZZI, Graciela. La generación del 80 (1880-1914). Buenos Aires: Fundación Simón Rodríguez- Editorial Biblos. Cuadernos Simón Rodríguez 11, 35p.

QUESADA, Ernesto. El feminismo Argentino: Tendencias y orientaciones. Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos de L.J. Rosso y Cía, 1920, p. 26.

RISOLIA, Adolfinia. Estampas de una década: Escuela Normal N°1 de Profesoras Presidente Roque Sáenz Peña. Edición Homenaje 80° Aniversario. Buenos Aires, 1954, 57 p.

ROMANILLE, Sabina S.de. “Informe de la Sociedad incorporada Obstétrica Nacional.” Revista del

Consejo Nacional de Mujeres. Buenos Aires: 1904, p. 41-45. Colección Cecilia Grierson. Carpeta N°17, folleto N°3.

ROMERO, José Luis. Las ideas políticas en Argentina. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1975, 297 p.

SOSA de NEWTON, Lily. Diccionario biográfico de mujeres argentinas. 3° ed. Buenos Aires: Plus Ultra, 800 p.

-----Las argentinas de ayer a hoy. Buenos Aires: Editorial Zanetti, 1967. 234 p.

-----"Mujeres de otras tierras en la Argentina." Gendarmería Nacional. Buenos Aires: 2° trimestre de 1985, N°101, p. 26-27.

SOSA REILLY, Juan José de. "La doctora Cecilia Grierson, primera mujer argentina que obtuvo el título de médica". Caras y caretas. Buenos Aires: 26 de julio 1930. Colección Cecilia Grierson. Carpeta de recortes 1899-1932.

TABOADA, Asunción. Vida y obra de Cecilia Grierson: La primera médica argentina. Buenos Aires: Triada S.C. Editores, 1983. 152 p.

TILIBETTI, Marí Angélica. "Una mujer de excepción: Cecilia Grierson". Boletín del Consejo Nacional de la Mujer, en su 70° aniversario. Buenos Aires: 1970, p. 30-35. Colección Cecilia Grierson. Carpeta N°17, folleto N°10.

VASALLO, Alejandra. "Entre el conflicto y la negociación: Los feminismos argentinos en los inicios del Consejo Nacional de Mujeres, 1900-1910", en Historia de las mujeres en la Argentina. Tomo II: Siglo XX. 5° ed. Buenos Aires: Taurus, 2000, p 176-195.

WILDE, José A. Buenos Aires desde 70 años atrás. 1810-1880. 2° ed. Buenos Aires: Eudeba, 1961. 70p.

Artículos y manuscritos consultados en: Fondo Documental Cecilia Grierson, Universidad de San Andrés.

Revista de Divulgación Técnica Agropecuaria, Agroindustrial y Ambiental. Facultad de Ciencias Agrarias. Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

ÍNDICE

DEDICATORIA	pág. 1
INTRODUCCIÓN	Pág. 5
PARTE I. Infancia	Pág. 9
PARTE II. Educadora	Pág. 15
PARTE III. Médica	Pág. 25
PARTE IV. Feminismo	Pág. 43
PARTE V. Antepasados	Pág. 57
PARTE VI. Últimos años	Pág. 63
PARTE VII Reflexiones finales	Pág. 73
BIBLIOGRAFÍA	Pág. 81

CECILIA GRIERSON

Una lucha sin tiempo
-versión revisada y ampliada-

Adriana S. Fiedczuk

